

ciencia social y contrarrevolución preventiva en latinoamérica

JOHN SAXE-FERNÁNDEZ*

El análisis de la contrarrevolución, de su cultura política y de las condiciones sociales en que opera, es imprescindible para comprender mucho de lo que pasa hoy en América Latina y el mundo entero. Las técnicas sociales han evolucionado hasta adquirir un grado considerable de precisión, no solamente entre los grupos y partidos revolucionarios, sino entre los partidarios del *statu quo*, de la reacción y la contrarrevolución. Lo que es más, las técnicas contrarrevolucionarias han sido objeto de estudios para-experimentales, empíricos y matemáticos y han alcanzado, en lo que va de esta década, una serie de "verdades elementales" sobre las que no tienen la menor duda sus autores y que son aplicadas normalmente, bajo pautas históricas y sociales muy parecidas. Que a la postre todo este rigor vaya a ser arrastrado por el propio proceso histórico, por la crisis misma de los sistemas de represión y explotación, no impide el que tengan una eficacia provisional que puede prolongar el poder de los grupos políticos y militares que las utilizan, y las ocultan. Por ello el conocimiento de estas técnicas y pautas debe ser difundido entre todos aquellos que en una forma u otra tienen una conciencia y actuación en la vida política de sus pueblos y particularmente entre quienes tienen un sentido humanista, democrático o liberal, progresista o revolucionario, esto es, a los que unifica la lucha contra las dictaduras o el neofascismo.

Pablo González Casanova.
"Aritmética Contrarrevolucionaria". *Siempre*, núm. 340,
México, 21 de agosto de 1968. Suplemento, pp. 11-iv.

1. INTRODUCCIÓN

El debate que suscitó en los círculos académicos el descubrimiento de una estrecha vinculación entre las ciencias sociales y la administración de la seguridad nacional norteamericana,** debe actualizarse periódicamente. Esta práctica disminuiría la frecuencia de discusiones obsoletas¹ y hasta podría llamar la atención acerca de actividades profesionales de dudoso valor ético que de otra forma pasarían inadvertidas para los especialistas y su público.

Si bien los técnicos de la sociología política han podido afirmar con cierto grado de confianza que la memoria de las masas no se prolonga más allá de un lapso de ocho días, todavía no se ha logrado deter-

minar con certeza la duración de la capacidad de recuerdo y evocación de una comunidad académica. Pero, a juzgar por declaraciones hechas recientemente

* Profesor visitante de Sociología, UNAM. Profesor asistente de Sociología, Facultad Estatal de California, Los Ángeles. Copyright de John Saxe-Fernández.

** Cuando hablamos de la seguridad nacional nos referimos a todas aquellas agencias militares, civiles y de inteligencia que de una manera o de otra están directamente involucradas en asuntos estratégicos. Por ejemplo, el Departamento de Defensa, la Comunidad de Inteligencia —compuesta por la Agencia Central de Inteligencia, la Agencia Nacional de Seguridad, la Agencia Militar de Inteligencia (DIA), el Bureau Federal de Investigaciones, y otros servicios de contraespionaje como CONUS Intelligence—, el Consejo de Seguridad Nacional, el Departamento de Estado, la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), etcétera.

¹ Véase la polémica entre A. Solari y O. Fals Borda en *Aportes*, núms. 8, 13, 15 y 19. París, 1969, 1970, 1971.

y por el contenido de numerosas investigaciones, es posible inferir que en lo que respecta a un respetable contingente de científicos sociales latinoamericanos, la memoria no va más allá de los cinco años. Hay razones para creer que existe un estrecho vínculo entre la insistencia en desarrollar una disciplina social libre de valores y la despreocupación sobre las implicaciones éticas y políticas de la investigación social. Stanley Sheinbaum, quien reveló la infiltración masiva de la Agencia Central de Inteligencia en los programas de investigación social y política de la Universidad Estatal de Michigan, comentaba este asunto en los siguientes términos:

Mirando retrospectivamente estoy sorprendido de que personas supuestamente intelectuales pudieran haber sido tan poco críticas sobre lo que estaban haciendo. . . Nos falta perspectiva. Nuestro adiestramiento en la ciencia social nos ha condicionado a no hacer preguntas normativas; no poseemos ni la inclinación ni los medios para dudar y juzgar nuestra política externa. Sólo contamos con la capacidad de expertos y técnicos para servir a esa política. Ésta es la tragedia de los profesores de la Universidad de Michigan.²

Si observáramos el pasado inmediato como aleccionadora fuente de experiencia —de donde aún pueden surgir rectificaciones salvadoras— bien podríamos percatarnos de que los estudios especializados de los científicos sociales en el Hemisferio Occidental observan una notable sensibilidad ante los pronunciamientos o directrices provenientes de las grandes fundaciones internacionales o de la oficina del doctor John Foster Jr., jefe de la División de Investigaciones e Ingeniería del Departamento de Defensa. Como es natural, existen niveles de poder e influencia entre las instituciones privadas y las vinculadas directamente con el Estado norteamericano, lo que no impide que los dos sectores unan esfuerzos, sepan plenamente lo que hacen, y estén conscientemente dedicados a alcanzar una meta: refinar la contrarrevolución preventiva.

Es importante destacar el grado tan alto en que la posición institucional y financiera de estos organismos modela el comportamiento de la ciencia social. Sin menospreciar el indudable valor de la controversia entre Aldo Solari y Orlando Fals Borda, es posible aducir

² Véase: Irving L. Horowitz, "Michigan State and the CIA: A Dilemma for Social Science". *Bulletin of the Atomic Scientists*, Washington, septiembre 1966, p. 28.

que ésta hubiera significado una extraordinaria contribución académica y humana si el encuadre de las fuerzas financieras y políticas que intervienen en la investigación social hubiera contenido el detallado examen de los autores. En particular me refiero a la influencia que ejercen la Administración de la Seguridad Nacional Norteamericana y sus múltiples ramas (fundaciones, institutos, empresas transnacionales norteamericanas y universidades) en los criterios y decisiones de los investigadores y estudiosos de la ciencia social. Existe la impresión —y la documentación— de que un análisis del proceso social de la investigación pondría de manifiesto el alto grado en que las premisas teóricas, las metas de investigación y los compromisos de ingeniería social reflejan un marco económico-institucional y táctico-estratégico³ intervenido.

En una época en que las ciencias sociales son concebidas, usadas, administradas y evaluadas en términos de sus contribuciones —manifiestas o latentes— a la seguridad nacional; cuando se las utiliza intensamente en la elaboración de intrincados sistemas de armamentos livianos para facilitar la simulación cibernética de modelos económicos y políticos de naturaleza estratégica; cuando, para parafrasear a John Hanna, director de la AID, la ciencia social y las instituciones desde las que ésta funciona son "un instrumento tan esencial para desarrollar la ofensiva de la *Pax Americana* como los cazas supersónicos, los submarinos nucleares, o los cohetes balísticos intercontinentales";⁴ cuando la demanda de "instrumentos" "no-materiales" ha convertido la separación entre ciencia "pura" y "aplicada" en una mera extravagancia; cuando, en efecto, las ciencias sociales se hallan bajo la irresistible marea de una transubstanciación institucional que ha hecho obsoleta la distinción entre el "estado de bienestar" y el "estado de guerra", en estos tiempos, resulta irreflexivo afirmar ante la comunidad de ciencias sociales que:

³ Fals Borda O. y Aldo Solari, *op. cit.* Un examen crítico sobre las condiciones de la investigación y el adiestramiento en las ciencias sociales lo ha ofrecido Jorge Graciarena en "Algunas Consideraciones Sobre la Cooperación Internacional y el Desarrollo Reciente de la Investigación Sociológica", *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1 (2): Río de Janeiro, 1965, pp. 231-242. Véase también Gregorio Selser. *Espionaje en América Latina: El Pentágono y las técnicas sociológicas*, Buenos Aires: Iguazu, 1966.

⁴ John Hanna, "Commencement Address to Parents, Michigan State University" citada por North American Congress on Latin America. *Subliminal Warfare*, New York, 1969, p. 2.

Las fronteras de la ciencia y las de la política son muy diferentes por más relaciones que pueda haber entre ellas y por más fecundas que puedan ser. Una ciencia objetiva y en todo lo que es posible libre de valores, producto de una comunidad científica, reúne conocimientos que pueden ser utilizados por las más variadas concepciones políticas y por lo tanto deja las puertas totalmente abiertas a la imaginación y a la praxis política.⁵

Cierta acumulación de *peccata minuta* académica resulta ser un duro fardo para el lector, especialmente cuando se desarrolla un tema tan explorado y vital como es el del *Wertfreiheit sociológico*.⁶ Los estudios de Kaufmann,⁷ Robert S. Lynd,⁸ la extraordinaria aportación de Robert MacIver,⁹ George H. Mead,¹⁰ C. Wright Mills,¹¹ el más reciente de John Seeley,¹² Charles Hamden-Turner,¹³ David Matza,¹⁴ Howard Becker,¹⁵ Irving L. Horowitz,¹⁶ Octavio Ianni,¹⁷ José Nun,¹⁸ Rodolfo Stavenhagen¹⁹ y Pablo González Casa-

⁵ Aldo Solari, "Usos y Abusos de la Sociología." *Aportes*, núm. 19. París, enero, 1971, p. 53.

⁶ Véase Max Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, Tübingen, 1922, especialmente pp. 146-214; 415-502.

⁷ F. Kaufmann, *Methodenlehre der Sozialwissenschaften*, Viena, 1936.

⁸ Robert S. Lynd, *Knowledge for What?*, Princeton, Princeton University Press, 1939.

⁹ Robert M. MacIver, *Social Causation*. Boston, Ginn, 1942.

¹⁰ Georges H. Mead, *Mind Self and Society*, ed. Charles Morris, Chicago, University of Chicago Press, 1934. Véase también, Herbert Blumer, "Sociological Implications of the Thought of George Herbert Mead", *American Journal of Sociology*, LXXI, March 1966, pp. 535-547.

¹¹ C. Wright Mills, *The Sociological Imagination*, New York, Oxford University Press, 1959.

¹² John Seeley, "Social Science? Some Probative Problems" en, *Sociology on Trial*, Maurice R. Stein y Arthur Vidich, compiladores, Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1963.

¹³ Charles Hampden-Turner, *Radical Man*, New York, Anchor Books, Doubleday, 1971.

¹⁴ Véase: *Delinquency and Drift*, New York, Harper & Row, 1964, pp. 1-30, y también, del mismo autor, *Becoming Deviant*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall Inc., 1969.

¹⁵ Howard Becker, *Outsiders*, New York, The Free Press, 1963.

¹⁶ Irving Horowitz, *Professing Sociology*, Chicago, Aldine Publishing Co. 1968, véase especialmente pp. 250-354, donde se ilustra el impacto de la seguridad nacional en la profesión sociológica.

¹⁷ Octavio Ianni, "Sociologie et dépendence scientifique en Amérique Latine", *Inform sci. soc.* 9 (4) pp. 95-110.

¹⁸ José Nun, "Los paradigmas de la ciencia política: un intento de conceptualización." *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2 (1), 1966, pp. 67-97.

¹⁹ Rodolfo Stavenhagen, "Siete tesis equivocadas sobre

nova,²⁰ para citar únicamente autores que tienen una vinculación directa con la sociología y dejando a un lado las valiosas contribuciones de Herbert Marcuse, David Horowitz, Maurice Zeitlin, Andre Gunder Frank y Jürgen Habermas, indican el alto grado en que el nexa teleológico en que se encuentra inmersa la acción humana forma parte vital del orden causal analizado por el sociólogo. Los mismos instrumentos de análisis de la ciencia —y sobre todo de la social— están impregnados de valoraciones sobre el mundo empírico.²¹ Aún la experiencia de la micro-física, como lo ha mostrado Heisenberg, indica que los datos empíricos se ven afectados por el instrumental analítico. Thomas Kuhn²² ofrece, por su parte, abundantes ejemplos sobre cómo el contexto socio-político en que opera la comunidad científica, afecta profundamente sus formulaciones teóricas y metodológicas y se introyecta en ellas.

Es oportuno recordar aquí que la determinación del carácter científico de cualquier doctrina depende, en gran parte, de su capacidad para entender su propia situación. Como originalmente lo sugirió George Lukacs en *Geschichte und Klassenbewusstsein*,²³ la perspectiva históricamente condicionada de la clase revolucionaria le permite el desarrollo de una doctrina capaz de la auto-conciencia y la auto-crítica, al mismo tiempo que la capacita para percibir las características y funciones de la falsa conciencia de las clases conservadoras. Lucien Goldman,²⁴ por su parte, ha indicado que el condicionamiento histórico del pensamiento no

América Latina", *Desarrollo indoamericano*, 1 (4), 1966, pp. 23-27.

²⁰ Pablo González Casanova, *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1967.

²¹ Véase también, Horacio Labastida, "Sociedad y Política", *Revista Mexicana de Ciencia Política*, año XVII, núm. 64, México, 1971; Eliseo Verón, "Ideología y Producción de Conocimientos Sociológicos en América Latina", *Publicaciones del Comité de Lucha*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, septiembre de 1971; Theotonio Dos Santos, "El Nuevo Carácter de la Dependencia", en *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, Lima, Perú, Instituto de Estudios Peruanos, Moncoa Editores, 1969; Óscar Varsavsky, *Ciencia, política y cientifismo*. Buenos Aires, CEAL, 1969.

²² Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

²³ Véase la reciente traducción al español. Lukacs, George, *Historia y conciencia de clase*, México, Editorial Grijalbo, 1969.

²⁴ Lucien Goldman, *Sciences Humaines et Philosophie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1952; en español por Galea Nueva Visión, Buenos Aires, 1958.

implica que diferentes perspectivas e ideologías logren el mismo nivel. Sugiere, en efecto, que hay ciertos juicios de valor que facilitan una comprensión más amplia de la realidad que otros. Entre dos sociologías antagónicas, el primer paso para estimar cuál tiene mayor valor científico consiste en determinar aquella que permite la comprensión de la otra como un fenómeno social y humano, es decir, consiste en desentrañar su infraestructura, para desarrollar, a través de una crítica inmanente, sus consecuencias y sus límites. Obviamente, esta actividad no puede realizarse fuera de la perspectiva del marco histórico y de los procesos sociales.²⁵

Consecuentemente, no deja de ser incomprensible, impenetrable y, sobre todo, inesperado, el hecho de que un analista calificado y políticamente cauto —a más de agudo observador de la escena sociológica contemporánea— afirme que

...cuando se discute un problema puramente teórico, como es el de las condiciones de legitimidad de la sociología, el mezclar consideraciones éticas no ayuda a la dilucidación de esas condiciones ni a tratar con la debida atención esas consideraciones.²⁶

La tendencia “desarrollista” de sustituir la reflexión en torno al control político de la evolución económica con observaciones técnico-metodológicas de problemática adaptación instrumental, parece haber encontrado en la ideología “cientificista” sus mayores plenitud y perfeccionamiento: no sólo suministra métodos que agilizan la manipulación psico-social y económica,²⁷

²⁵ El alegato *pro domo suo* de Mannheim en su proposición de una *intelligentsia* en el vacío socio-histórico no hace más que contradecir su postulado del *Seinsverundenheit des Wissens*. Su perspectivismo sintético elimina cualquier confrontación radical entre posiciones ideológicas antagónicas. Uno de los más brillantes análisis realizado hasta la fecha sobre este asunto, y haciendo referencia a la experiencia latinoamericana, es el de Andre Gunder Frank, “Sociología del Desarrollo y Subdesarrollo de la Sociología”, *Pensamiento Crítico*, núms. 22 y 23, La Habana, Cuba, 1968.

²⁶ Solari, *op. cit.*, p. 48.

²⁷ Confróntese, por ejemplo, Bhurrrus F. Skinner, *Beyond Freedom & Dignity*, New York, Alfred A. Knopf, 1971, o las publicaciones del Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais do Rio de Janeiro, especialmente núms. 4, 8, 9 y 13 (1959-60). Para una crítica coherente e históricamente documentada, véase Hugh Stretton, *The Political Sciences*, Boston, Basic Books, 1970; Juan Eugenio Corradi, “Cultural Dependence and the Sociology of Knowledge: The Latin American Case”, *International Journal of Contemporary Sociology*, vol. 8, núm. 1, Raleigh, N. C., State College Station, January 1971, pp. 35-55.

sino que también ofusca la relación entre el conocimiento generado por la ciencia social y el ejercicio de poder.

Porque, en verdad, ¿qué puede resultar más oneroso a todo intento de autognosis sociológica que esta rancia acotación de Solari que indudablemente invita a una rígida abstención por considerar las fuerzas institucionales y económicas que, como lo han ilustrado tan claramente los proyectos Camelot, Themis y Agile, han llegado a dominar y darle forma a la ciencia social en el Hemisferio Occidental?

La historia de la ciencia social en los últimos diez años indica que operar en un vacío moral resulta más engorroso para el científico social que para el físico, para quien los dilemas éticos y de responsabilidad son asimismo importantes. No es difícil probar que los científicos son seres humanos, y que como tales, en el curso alternativo de la investigación no pueden escapar ni de los dilemas valorativos ni de los efectos sociales o ambientales de sus actos.²⁸

En verdad, el problema de la legitimidad de cualquier ciencia no puede dilucidarse claramente sin tratar con la debida atención las consideraciones éticas y políticas.²⁹ De otra forma se podría inferir que el científico social sólo puede adherirse a los más rigurosos cánones científicos por medio de una imprudente indiferencia sobre el uso de los datos recolectados y de los análisis presentados. “Camelot, el proyecto Agile, y otras perversiones del concepto de la ciencia social libre de valores”, dice Douglas Dowd, “son ejemplificaciones del cargo hecho en el sentido de que la ‘neutralidad ética excusa la irresponsabilidad’. Estas aventuras han hecho a la ciencia social lo que las explosiones atómicas sobre las ciudades japonesas hicieron a toda la ciencia.”³⁰

En un periodo histórico que ha conocido Auschwitz y Belsen, la destrucción masiva y sistemática de la población y de la selva del Asia Suroriental, el intenso terror policiaco contra los rebeldes (actuales o potenciales) cariocas, bonaerenses o guatemaltecos, y

²⁸ Gerald Berreman, “Is Anthropology Alive? Social Responsibility in Social Anthropology”, *Current Anthropology*, Dec. 1968, p. 393. Véase también “Eric Wolf y Joseph G. Jorgensen, “Anthropology on the Warpath in Thailand”, *New York Review of Books*, New York, Nov. 19 1970; Wayne Morse, “Dangers in Government Sponsorship of Research on Foreign Areas”, *Background*, Washington, Aug. 1966.

²⁹ Véase, Ralph Beals, *Politics of Social Research*, Chicago, Aldine, 1969.

³⁰ Douglas Dowd, citado en Berreman, *op. cit.*, p. 393.

el frecuente uso de los centros académicos y de las ciencias sociales para la guerra y el espionaje, no es posible, ni adecuado, ni justo proponer, como lo hace el doctor Solari, una concepción restringida de nuestros deberes como científicos. Es cierto, "que los efectos políticos, si es que existen, dependen de muchos factores independientes de las intenciones del autor".³¹ Pero es aquí precisamente donde el investigador debe desarrollar una gran sensibilidad sobre las probables repercusiones de su trabajo, para así evitar, en la medida de lo posible, el uso indebido de sus esfuerzos. Es decir, debe tener una amplia capacidad para percatarse de que la investigación social no se realiza en el plano abstracto que corresponde al quehacer de la ciencia pura, o que la investigación básica ocurre en el vacío social y moral, sino en un contexto de poder; que la pesquisa social *es* un acontecimiento político. Las palabras del general Austin W. Betts, de la Sección de Investigación y Desarrollo del Ejército Norteamericano, subrayan el carácter urgente y real de estos dilemas éticos y políticos:

Generalmente hemos tenido la experiencia de que aquellos (investigadores) en las universidades que trabajan bajo contrato con el Ejército en la investigación básica, están sincera y positivamente dedicados a un fin: el desarrollo del conocimiento. Ellos deberían entender y la mayoría reconoce este hecho, *que ese conocimiento probablemente será utilizado para fortalecer nuestra posición militar.*³²

Los alcances de la intromisión militar y de los servicios de inteligencia en la investigación social recibieron su más fresca ejemplificación —y dramatización— al publicar el Comité de Movilización Estudiantil de la Universidad de California en Los Ángeles, documentos pertenecientes a un antropólogo de esa institución: Michael Noerman. En ellos se muestra:

- 1) cómo la información obtenida por los antropólogos fue posteriormente utilizada para establecer blancos de ataque aéreo. Es decir, el uso de la información recolectada para ayudar a

³¹ Solari, *op. cit.*, p. 47.

³² A. S. Betts, "Address to the Armed Forces Communication Electronic Association", *Army Research and Development Newsmagazine*, Washington, Nov. 1968, citado en North American Council on Latin America, *The Military-Industrial-Academic-Police Complex*. A Directory of related documents, New York, 1970, p. 10.

seleccionar las villas tailandesas que debían someterse al bombardeo saturado; y

- 2) la intensa utilización de datos socio-culturales para identificar y luego asesinar a líderes comunitarios activos o potencialmente subversivos.

En la última reunión anual de la Asociación Norteamericana de Antropología, el Comité de Asuntos Éticos, bajo la dirección de Margaret Mead, presentó una serie de advertencias y propuestas prácticas para evitar o aminorar las dos variantes de "usos y abusos" antes mencionados. En relación al primer punto, el comité advirtió que,

la publicación de datos rutinarios de naturaleza socio-cultural sobre comunidades identificadas, o el almacén... de datos no publicados en archivos centralizados (bancos de datos) como los del Centro de Investigaciones Tribales en Cieng Mai, pueden ser utilizados para la aniquilación y bombardeo u otras formas de guerra sobre comunidades enteras, y como tal, este tipo de información permite la computación y despersonalización de comunidades que han sido destinadas a la destrucción.³³

Para evitar la utilización de los datos antropológicos y sociológicos en los programas de asesinato de líderes (microblanqueo), el comité sugirió que,

los científicos sociales que realizan investigaciones de campo, deben cambiar nombres de personas y lugares y aun retrasar la publicación (de los datos) por cinco años para hacer la información inutilizable por parte de aquellos que planean la aniquilación, el bombardeo u otras atrocidades.³⁴

La historia de la doctrina y de la práctica de la guerra contrarrevolucionaria en la última década, ofrece una base sólida para afirmar que el problema inmediato y crucial que enfrenta la ciencia social en América Latina, Asia y África, y en las áreas económicamente desarrolladas del globo, es al mismo tiempo el de la sociología de las crisis, y el de las crisis de la sociología.

³³ *New York Times*, November 21, 1971, p. 79. Véase también Wolff y Jorgensen, *op. cit.*

³⁴ *New York Times*, Nov. 21, 1971, p. 79.

2. El periodo post-Camelot: 1965-1970

(Los Estados Unidos) necesitan urgentemente de una teoría coherente para la intervención, particularmente en sus relaciones con el mundo subdesarrollado... (Los Wilsonianos) ... creyeron que sólo con deshacerse de los imperios coloniales europeos, las nuevas naciones surgirían con todo esplendor y anuentemente cooperarían con la *Pax Americana*. Dejen que el príncipe norteamericano bese a la Bella Durmiente y desaparecerá el encanto.

Max Beloff

Es un hecho que la aplicación de la ciencia social se transforma en elemento imprescindible para el desarrollo de la administración y planificación contrarrevolucionaria en gran escala. No es casual que la crisis hiciera su aparición en la década de 1960, precisamente cuando la ciencia social adquirió la notoriedad suficiente y el acceso a los instrumentos de poder y legitimidad de que carecía desde que su padre putativo Augusto Comte la concibió en 1839. Fue al iniciarse esta década que se propugnó por la necesaria movilización de recursos económicos y académicos para hacerle frente, con eficiencia y bajo costo, a los conflictos internos y a la guerra sublimitada (guerra de guerrillas y otros conflictos de menor escala). Como en este tipo de situaciones las variables fundamentales son antropológicas y sociales, resultó consecuentemente el interés por mejorar la capacidad informativa del establecimiento militar norteamericano en el campo de las ciencias sociales. Tanto el proyecto Camelot como gran cantidad de empresas de esta naturaleza que le siguieron, se gestaron a raíz de las evaluaciones y recomendaciones de varios grupos de trabajo que incluían distinguidas personalidades de la Comunidad S. S. (Social Science Community, como se le conoce en la jerga de la Seguridad Nacional) y especialistas en el Análisis de Sistemas y Simulación Cibernética. Los detallados exámenes sobre las actividades de investigación social por parte del Departamento de Defensa, señalaron serias deficiencias. En primer término, la existencia de un conocimiento muy incompleto y una falta de explicación a fondo de las condiciones culturales, económicas y políticas internas que generan conflictos y enfrentamientos entre grupos nacionales de los países subdesarrollados. Se notó muy claramente la necesidad de estimular la investigación empírica sobre estos temas por parte de organismos civiles o militares. "Son pocas las posibilidades de una mejora sustancial de esta situación" advirtieron los especialistas, "a menos que

se inicie un esfuerzo de orden mayor en la investigación."³⁵ Entre las fallas metodológicas apuntadas se incluyeron las siguientes: 1) falta de cuantificación de la información y de análisis estadístico en muchas áreas en que esos métodos serían apropiados y de posible aplicación; 2) fallas en el diseño de los estudios, lo cual impide la obtención de conclusiones adecuadas en los resultados; 3) falla en la organización de programas multidisciplinarios y en el uso de técnicas como la investigación de operaciones (*operations research*).³⁶ Uno de estos "esfuerzos de orden mayor", el proyecto Camelot, dramatizó la consolidación pública y política de la ciencia social y demostró que ésta había logrado establecer institucionalmente su madurez científica junto con la física, la química y la bacteriología: después de todo, ella también podía obtener lucrativos contratos de la expansiva y poderosa burocracia militar norteamericana. Mientras las primeras proporcionan sofisticados mecanismos nucleares y balísticos, defoliantes, bacterias y gases letales, la segunda hace sentir su contribución proporcionando estructuras ideológicas. En ellas se redefinen y diseñan las estrategias y programas genocídicos y etnocídicos, necesarios para implementar la *Pax Americana* en las periferias. Tales "usos y abusos de la ciencia social",³⁷ serían esenciales no sólo porque alivian la disonancia cognoscitiva de la jerarquía civil y militar norteamericana entre valores humanistas y democráticos, por un lado, y los crímenes de guerra y la regimentación militar y autoritaria del tercer mundo por otro,³⁸ sino también porque, en un sentido real, ayudan a incrementar la eficacia del programa de pacificación global.

El periodo post-Camelot se caracteriza por un intensificado esfuerzo por descubrir y desenmarañar la dinámica socio-política de las áreas subdesarrolladas. Es un periodo en el cual la distinción entre labores académicas y de inteligencia ha desaparecido virtualmente.

³⁵ Citado por S. Deitchman, *Behavioral Sciences and National Security Report*, núm. 4, Washington, Subcommittee on International Organization and Movements Committee on Foreign Affairs House of Representatives, Jan. 25, 1966, p. 72.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Véase, I. L. Horowitz (comp.), *The Use and Abuse of Social Science*, New York, E. P. Dutton & Co., 1971.

³⁸ Para una ilustración sobre el uso del lenguaje de ciencia social para encubrir programas de exterminio de poblaciones, de tortura, y asesinato de líderes rebeldes, véase: Leites E. Wolf, *op. cit.*; para el uso del modelo rostowiano en estas labores, consúltese: *New York Times*, "The Pentagon Papers", New York, Bantam Books Inc. 1971. Un reciente análisis sobre

En gran medida —dice Klaus Knorr, del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Princeton—, la organización de datos por parte de los científicos sociales es claramente relevante para las labores de inteligencia. Hay economistas académicos que estudian los promedios de desarrollo económico soviético, y científicos políticos que estudian las pautas de vida política de Indonesia o Nigeria, o algún otro país; y hay especialistas en la inteligencia que se preocupan de la misma información y, presumiblemente, mantienen bajo escrutinio —al menos hasta cierto punto— las obras académicas relevantes.³⁹

O como lo expresa Ray Cline, subdirector de Inteligencia de la Agencia Central de Inteligencia (CIA):

La gran invención de la organización moderna de los servicios de inteligencia es que ésta requiere disciplina escolástica. . . Yo no soy un malabarista de callejones oscuros. Quiero explorar lo que es relevante en términos de ciencia social.⁴⁰

Si la ciencia social es importante para los cuerpos de inteligencia, no lo es menos para el establecimiento militar. La “muerte” del proyecto Camelot no significó en forma alguna el cese de estas actividades. En las audiencias del Subcomité de Organizaciones y Movimientos Internacionales del Comité de Asuntos Externos de la Cámara de Diputados de los Estados Unidos celebradas durante la semana en que se canceló el proyecto Camelot, el general W. W. Dick Jr, entonces director de Investigación y Desarrollo del Departamento del Ejército, exclamó:

En primer término permítaseme decir que fue el proyecto Camelot lo que se canceló. De esto no debe inferirse que nos hayamos desviado en forma alguna de los objetivos que el proyecto Camelot deseaba alcanzar. . . Camelot está fuera, liquidado. Los objetivos de Camelot de obtener información al nivel de ciencia social que permita una mejor respuesta nuestra en el futuro son tan importantes hoy como siempre lo han sido.⁴¹

el tema ha sido presentado por I. L. Horowitz en “The Pentagon Papers & Social Science”, *Transaction*, vol. 8, núm. 11, New Jersey, Sept. 1971, pp. 37-46.

³⁹ Knorr, Klaus E., “Foreign Intelligence and the Social Sciences”, *Research Monograph N. 17*, Princeton, Princeton University, June 1964, p. 1.

⁴⁰ Citado por *Newsweek*, November 9, 1969, p. 40.

⁴¹ “Behavioral Sciences and the National Security”, Report núm. 4, *op. cit.*, pp. 48, 52. El texto en inglés: “General Dick: First, let me say it was Project Camelot which was canceled. This does not mean that we have backed off in any

El uso de la ciencia social como elemento imprescindible de apoyo en la labor del Departamento de Defensa y las Agencias de Seguridad Nacional, quedó reconocido y oficialmente sancionado con el ascenso de la Administración Kennedy.⁴² Como ya se advirtió, el interés de sus integrantes por elaborar fuerzas flexibles de respuesta y ataque al nivel limitado y sublimitado, les indujo a realizar una reorganización del Departamento de Defensa, a efecto de que éste pudiera atraer y coordinar directa o indirectamente recursos académicos destinados a labores de investigación social. Seymour J. Deitchman, anterior asistente especial para la contrainsurrección de la oficina del director de Investigaciones e Ingeniería del Departamento de Defensa, ha manifestado, en efecto, que

el Departamento de Defensa ha reconocido que parte de sus esfuerzos en la investigación y el desarrollo para apoyar las operaciones de contrainsurrección deben estar orientados hacia la población, tanto norteamericana como extranjera, involucrada en este tipo de guerra; y el Departamento de Defensa ha llamado a la clase de científicos cuya orientación profesional hacia el comportamiento humano les permitiría ofrecer contribuciones útiles en esta área: antropólogos, psicólogos, sociólogos, científicos políticos, economistas.⁴³

Al avanzar el decenio de los sesentas y acelerarse la escalada y el fracaso norteamericano en Vietnam, las posibles contribuciones de la ciencia social se hicieron más apetecibles a los administradores militares y de inteligencia. Por ejemplo, el Departamento de Defensa ha gastado casi 700 millones de dólares en estudios militares, políticos y sociológicos para analizar la dinámica revolucionaria en Vietnam, y desarrollar la respuesta adecuada.⁴⁴

way from the objectives that Project Camelot was designed to meet”, y añade, “The question of the difficulty of conducting social science research applicable to counterinsurgency, insurgency and conflict in a foreign country, I think was pretty well demonstrated by the incident in Chile”, en *op. cit.*, p. 48.

⁴² Para una exposición de la Doctrina de la Respuesta Flexible adoptada por la Administración Kennedy, véase la obra de su proponente, general Maxwell Taylor, *The Uncertain Trumpet*, New York, Harper & Brothers, 1959. En especial “The Great Fallacy”, “The Making of Our Military Strategy” y “Flexible Response”.

⁴³ Deitchman S., en “Behavioral Science and. . .”, *op. cit.*, p. 72.

⁴⁴ Véase Siegfried Kogelfranz, “Tres Billones de Pesos ha Gastado EUA en el Fracaso de Vietnam”, *Excelsior*, México, 24 de noviembre, 1971, pp. 1-13-16-17.

Siguiendo los planteamientos estratégicos del general Maxwell Taylor⁴⁵ y los lineamientos táctico-administrativos del ex-ministro McNamara,⁴⁶ que reconocen la imposibilidad material y humana para hacerle frente a varios conflictos de la intensidad alcanzada en el Asia Suroriental, se impuso la continua búsqueda de mecanismos contrarrevolucionarios más eficaces y de menor costo para el control de las fuerzas que amenazaban la hegemonía norteamericana en el mundo subdesarrollado. Específicamente se perfiló la posibilidad de hacer un intenso y extenso uso de las ciencias sociales y los avances cibernéticos para elaborar una *simptomatología para la contrarrevolución*, es decir, una vasta infraestructura informativa y explicativa que permitiera detectar los focos de conflicto antagónicos a la seguridad nacional. Combinando las habilidades de la simulación cibernética con las explicaciones y datos de la ciencia social, se procedió a formular un “sistema de advertencia temprana” de conflictos en las regiones menos desarrolladas. Esta detección temprana (o “blanqueo” —*targeting*—) resultaba indispensable para realizar operaciones rápidas y poco costosas de “profilaxis” contrarrevolucionaria. La manipulación cibernético-instrumental de la enorme base de datos haría más fácil localizar y luego cercenar la insurgencia “incipiente” antes de que ésta madure política y organizativamente y demande la utilización de recursos económicos y bélicos de mayor cuantía. Este requerimiento estratégico se intensificó con la desproporcionada inversión de recursos en el Asia Suroriental. Seymour Dietzman reconoce explícitamente que

...el uso adecuado por el conocimiento “no material” representado por una comprensión cabal de las acciones en la esfera no-militar puede evitar la necesidad de involucrar grandes fuerzas militares.⁴⁷

Las sugerencias de parte de científicos sociales generalmente se refieren a estos dilemas, al tiempo que proporcionan elaboraciones estratégico-teóricas para la contrarrevolución preventiva que inevitablemente implican y justifican la expansión presupuestaria y política de los organismos militares y de inteligencia norteamericanos.

⁴⁵ Véase M. Taylor, *op. cit.*

⁴⁶ Véase James M. Roberts, *Decisions of Robert S. McNamara*, University of Miami Press. Florida 1970; E. S. Quade, and W. I. Boucher, *System Analysis and Policy Planning: Applications in Defense*, New York, American Elsevier Publishing Company, 1968.

⁴⁷ Dietzman S., en “Behavioral Science and...”, *op. cit.*, p. 72.

Es imperativo —dice T. H. Tackaberry en un manifiesto al Departamento de Defensa y a la comunidad académica en ciencias sociales—, atacar los problemas de las naciones en desarrollo *antes de que éstas lleguen al nivel crítico como ha pasado en Vietnam. La clave del asunto es la prevención*. Pero ¿cómo se va a lograr la prevención? Conforme los Estados Unidos intervienen en las áreas en vías de desarrollo, se han percatado de un vacío en nuestro conocimiento sobre los problemas de la evolución política.⁴⁸

De esto no debe inferirse que importantes científicos sociales no propugnen vigorosamente una mayor intensificación del uso de instrumentos mecánicos de destrucción masiva. El célebre profesor Samuel Huntington, de la Harvard University, sostiene, por ejemplo, que

la base enemiga entre el campesinado puede erradicarse si se desarrolla una “aplicación directa de poder mecánico y convencional...” en tal escala que provoque una migración masiva del campo a la ciudad.⁴⁹

Los consejos del profesor no dejan de ser inquietantes si se tiene presente que, desde 1955, el entonces vicepresidente Richard Nixon observaba que

los explosivos atómicos tácticos son ahora convencionales y serán utilizados contra blancos militares de cualquier fuerza agresiva.⁵⁰

Estas observaciones, advertencias y análisis, adquieren mayor relevancia si se considera, por ejemplo, que los Estados Unidos han gastado más de 240,000 millones de dólares en Vietnam; lanzado (entre 1965 y 1970) unas 90,000 toneladas de sustancias químicas, especialmente para defoliación,⁵¹ y 6.200,000 toneladas de bombas (es decir, más de tres veces el tonelaje total arrojado durante la Segunda Guerra Mundial) (gráfica 1). Asimismo, ha utilizado periódicamente una bomba relativamente nueva y equivalente a la nuclear, ya que provoca una conmoción tan intensa que extermina toda vida en un radio de mil metros;⁵² destruido las

⁴⁸ T. H. Tackaberry, “Social Science Research, Aid to Counter Insurgency”, *The American Journal of Economics and Sociology*, January, 1968, p. 4.

⁴⁹ Samuel P. Huntington, “The Bases of Accomodation”, *Foreign Affairs*, New York. July 1968, p. 650.

⁵⁰ R. Nixon, “Address to Executive Club of Chicago”, March 1955, p. 17.

⁵¹ *Excelsior*, dic. 1, 1971, p. 2.

⁵² Brian Sullivan, “Usa EUA en Vietnam una Bomba que

vidas de cientos de miles de asiáticos y norteamericanos; comprometido seriamente su futuro urbano; alienado a grandes sectores de la población nacional e internacional, y todavía no hay signos de victoria.⁵³

Por consiguiente, para disminuir la aparente brecha entre las capacidades técnico-bélicas del Departamento de Defensa y los exiguos recursos informativos y explicativos sobre la dinámica política, social y económica de los países subdesarrollados, se creó un Grupo Interdepartamental de Investigación en Áreas Externas (Foreign Area Research Coordination Group —FAR—) con representantes de 21 agencias gubernamentales y bajo la explícita dirección e influencia del Departamento de Defensa y las Agencias de Inteligencia. Inmediatamente después del fiasco Camelot, este grupo propuso guías especiales para ocultar relaciones contractuales de la investigación social que resultarían políticamente embarazosas, para así “minimizar los posi-

Mata Todo en 300 Hectáreas”, *Excelsior*, México, 28 de diciembre de 1971, primera página. Sullivan añade: La bomba que produce una nube en forma de hongo, fue desarrollada con el fin de “crear claros instantáneos en la selva espesa, que pudieran ser utilizados como zonas de aterrizaje para helicópteros de asalto”, dijeron los científicos. (Se refiere a dos científicos que visitaron Vietnam del Sur en agosto de 1971 y que reportaron la existencia de la bomba.) Los científicos, continúa Sullivan, “agregaron que, según escucharon, la bomba está siendo utilizada contra fuerzas enemigas, hecho confirmado por un alto funcionario de la Embajada Norteamericana en Saigón. Un funcionario de la Fuerza Aérea les dijo que la bomba es utilizada entre dos y tres veces a la semana”.

El informe fue rendido ante la reunión anual de la Asociación Norteamericana para el Avance de la Ciencia, por el doctor E. W. Pfeiffer, zoólogo de la Universidad de Montana y el doctor Arthur Westing, presidente del Departamento de Biología en la Universidad Windham en Vermont. El documento se titula: “Impacto del desarrollo del arsenal moderno sobre el medio humano en Indochina.”

Pfeiffer, en una entrevista que concedió antes de la presentación del informe, dijo que la bomba crea una “zona letal” de unas 300 hectáreas, en la cual muere todo: árboles, vida animal o cualquier ser humano que se encuentre allí. La zona de daños se extiende en un radio de otros 450 metros. Los científicos oyeron decir a los militares en Vietnam que la bomba es lo mejor que hay, después de una bomba nuclear.

Los dos científicos visitaron Vietnam en una misión del Instituto Científico de Información Pública, que tiene su sede en Nueva York. Informaron que “la Fuerza Aérea habla poco de tal bomba, y que en sus comunicados no la menciona porque es un arma tan devastadora que no conviene hacerle mucha publicidad”.

⁵³ Para una amplia documentación y análisis de la guerra en el Asia Suroriental y sus efectos en la sociedad norteamericana, véase Editors of Ramparts with Banning Garrett and Katherine Barkley, *Two, Three... Many Vietnams*, San Francisco, Canfield Press, 1971.

bles efectos adversos en las relaciones internacionales, de las investigaciones gubernamentales realizadas en el exterior”.⁵⁴ FAR se encargó de la esquematización de los disfraces institucionales solicitados por el general W. W. Dick, cuando haciendo referencia a estos problemas informó al Comité de Relaciones Exteriores que inexorablemente “tendremos que buscar alguna otra forma para lograr nuestros fines”.⁵⁵ Desde esa fecha en adelante, periódicamente el Departamento de Defensa y la comunidad de Servicios de Inteligencia realizan sesiones de evaluación. En el verano de 1967, por ejemplo, el Comité de Conserjería de Programas Gubernamentales en las Ciencias del Comportamiento, del Consejo Nacional de Investigaciones, se reunió con el propósito de evaluar y reorganizar la labor de investigación social. En dicha convocatoria participaron eminentes representantes de la Comunidad S. S., de la Sección de Investigación, Desarrollo e Ingeniería del Departamento de Defensa y una variada representación de los Servicios de Inteligencia. El reporte confidencial, fruto de esas deliberaciones, ofrece un sumario de las necesidades apuntadas anteriormente en los siguientes términos:

A pesar de las dificultades que normalmente se presentan en las investigaciones de áreas extranjeras, debemos reconocer explícitamente que la misión del Departamento de Defensa no puede realizarse exitosamente debido a la ausencia de información sobre:

- a) las pautas socio-culturales que prevalecen en varias áreas incluyendo un conocimiento cabal sobre las creencias, valores, motivaciones, etcétera;
- b) la organización social de los establecimientos militares locales, incluyendo una descripción y datos pertinentes a sus características políticas, religiosas, económicas;
- c) el efecto del cambio y la innovación sobre las pautas socioculturales y la organización sociocultural de los grupos significativos;
- d) el estudio y evaluación de los programas de acción iniciados por los EUA u otras agencias externas en los países subdesarrollados;

Existe una urgente necesidad para desarrollar información empírica sólida, precisa y de carácter

⁵⁴ Citado por North American Council on Latin America: *Subliminal Warfare; the Role of Latin American Studies*, New York-San Francisco, 1969, p. 21.

⁵⁵ W. W. Dick General, “Behavioral Science and the National Security”, *op. cit.*, p. 53.

GRÁFICA I

BOMBARDEO NORTEAMERICANO DE INDOCHINA

Segunda Guerra Mundial (1941-45)

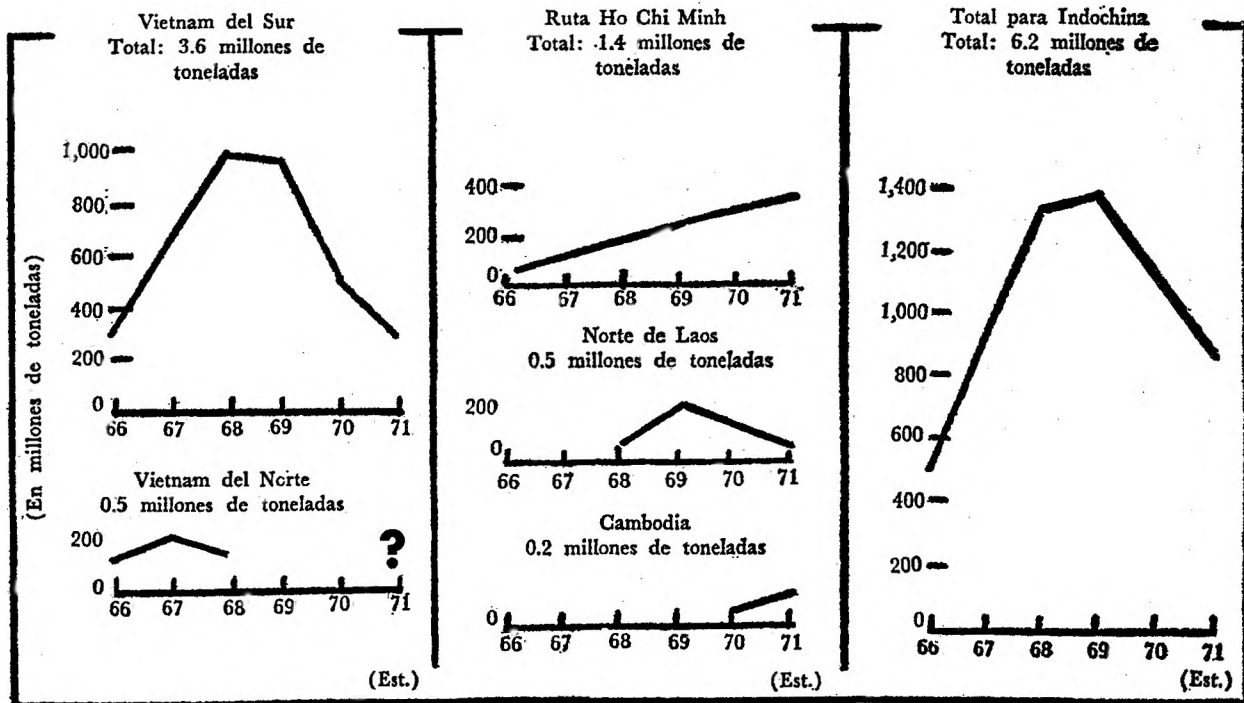
2.000,000 de toneladas de bombas

Guerra de Corea (1950-53)

1.000,000 de toneladas de bombas

Guerra de Indochina (1965-71)

6.200,000 toneladas de bombas
(Estimativa total hasta el 31 de diciembre de 1971)



Nota: las gráficas indican el tonelaje total de bombas lanzadas por los Estados Unidos en Indochina y se le compara con el lanzado por aviones norteamericanos en otras guerras. También se muestra un detalle del bombardeo por áreas específicas. En el mes de noviembre de 1968, el presidente Johnson ordenó un alto al bombardeo sobre Vietnam del Norte. Sin embargo, los ataques intermitentes sobre ese país continúan, y debido a que el tonelaje es desconocido, se expresa con un signo de interrogación.

FUENTE: *The New York Times*. New York, noviembre 21, 1971, p. 2 E.

comparativo en muchas áreas del globo. Esta finalidad sólo podrá lograrse por medio de:

a) equipos de investigación multidisciplinarios;

b) una serie de investigaciones de campo en países relevantes;

c) una fuerte representación (en los equipos de

investigación) de elementos capacitados en labores cuantitativas y analíticas;

d) una amplia base empírica.⁵⁶

Gran parte de los programas de investigación —y del adiestramiento de especialistas— que en la actualidad se realizan en los centros universitarios e institutos de investigación más importantes de los Estados Unidos y algunos de Latinoamérica, se orientan precisamente dentro de los linderos trazados por la Seguridad Nacional Norteamericana.

Los mecanismos para proporcionar fondos a instituciones de investigación social son variados y prolíficos en su uso de encubrimientos. En la jerga de la Seguridad Nacional, la técnica favorita es conocida como *seeding* (literalmente “siembra” o “fertilización”),* y tomó auge a raíz de la experiencia Camelot. Esta estrategia, basada en un acertado realismo político, evita, en la medida de lo posible, involucrar directamente a los organismos militares o de inteligencia en el financiamiento de investigaciones sociales. Estas generalmente se conducen a través de “fundaciones”, “institutos”, “asociaciones civiles de investigación social, política o económica”, y otras organizaciones con cierto prestigio, como las universidades. Las empresas transnacionales norteamericanas, usualmente beneficiarias de importantes contratos militares —como por ejemplo, General Electric, la Dupont de Nemours, la IBM o la McDonnell Aircraft Corporation— proporcionan una infraestructura institucional y humana que está siendo utilizada al máximo posible para este tipo de operaciones. Por medio de sus subsidiarias en los países “de interés” (*target countries*) canalizan la *seeding* del Departamento de Defensa, usualmente de la Agencia de Proyectos Avanzados (Advanced Research Projects Agency ARPA), organismo de investigación íntimamente vinculado con la División de Juegos de Guerra del Estado Mayor. La subsidiaria cuenta con una base establecida en el país, con buenos contactos políticos, financieros y académicos, y “fertiliza” la formación de institutos de investigación desde los cuales, con gran frecuencia, se hacen levantamientos masivos de infor-

⁵⁶ Africa Research Group: *African Studies in America*, Cambridge, Mass., 1970, p. 30. Para una amplia documentación sobre esto, véase Irving L. Horowitz, “Social Science Yogis & Military Commissars”, en I. L. Horowitz y M. S. Strong, *Sociological Realities*, New York, Harper & Row, 1971, pp. 522-531.

* Implicando también “infiltración” y “cooptación”.

mación para los bancos de datos nacionales, y aun promueven la elaboración de modelos cibernéticos sobre la dinámica política, social y económica.

En general, la casa matriz, íntimamente vinculada con el complejo militar-industrial, y su subsidiaria, no sólo financian totalmente la elaboración de los modelos, sino que intervienen en forma dinámica e intensa, con sus especialistas, en su elaboración. Es decir, la “fertilización” es tanto económica como metodológica, lo que permite una dirección adecuada dentro de los lineamientos generales que guían la seguridad nacional norteamericana, ya que existe una ingerencia directa en la proposición de los parámetros —usualmente estratégicos y altamente sensitivos— del sistema político, económico o socio-antropológico del país de interés (*target country*). Argentina, Brasil, los países escandinavos de Europa, Japón y México, son a juzgar por la documentación disponible, “países de interés”, y en los que, presumiblemente la técnica de la “fertilización” se aplica con frecuencia.

Harold Guetzkow, autoridad por excelencia en la simulación de conflictos interestatales (macro-blanqueo) reconoció, desde 1968, por ejemplo, “que el contrato de la Northwestern University (S. D. 260) con ARPA, sólo será capaz de mantener un número limitado de los proyectos que se han enumerado. Sin embargo, es factible la ‘fertilización’ (*seeding*) para el desarrollo de estas actividades por parte de otras agencias y las fundaciones”.⁵⁷ En otro aparte de su *Memorandum* y refiriéndose a un ambicioso proyecto generado por ARPA y la Sección de Juegos de Guerra del Estado Mayor sobre la política internacional, afirma que:

Los miembros del personal del proyecto y sus asociados han establecido contacto con centros en Japón, México y los países escandinavos de Europa, algunas veces en relación con el trabajo intercultural de simulación que la Oficina de Investigaciones de la Marina impulsa desde el Western Behavioral Science Institute.⁵⁸

Un claro ejemplo de toda esta parafernalia institucional, erigida analógicamente con respecto al proceso biológico de la inseminación, lo ha ofrecido, con el candor propio del neófito, un economista mexicano:

⁵⁷ Memorandum: International Relations Program, Northwestern University, NU/ARPA project on *Simulated International Processes*, Evanston, Ill. Revised Outline of Activities, octubre 1968, p. 1.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 9.

E. I. Du Pont de Nemours & Co. Inc. y Du Pont de México S. A. de C. V., fueron las compañías que originalmente, en 1968, financiaron totalmente la construcción del modelo, como parte de un ambicioso proyecto que incluyó los modelos de Argentina y Brasil. La contribución de estas empresas no se redujo al donativo para investigación que dieron a la Unidad Econométrica de Wharton (WEFU), sino que se extendió al proceso mismo de la elaboración del modelo que duró más de un año.⁵⁹

Es pertinente que los científicos sociales latinoamericanos empiecen a reconocer con claridad sus responsabilidades. No cabe la menor duda de que el experimento econométrico de México coloca en manos extranjeras información altamente sensitiva sobre la dinámica económica interna del país. En particular significa una apertura a la manipulación externa de los asuntos internos, en tanto que muestra los puntos de estrangulamiento de la economía que deben manipularse para mantener la atonía, acelerarla o cancelarla, de acuerdo con los intereses y/o contingencias de la seguridad nacional norteamericana. El modelo, tal como fue presentado a la comunidad académica y del mundo de los negocios, muestra serias inconsistencias, de orden metodológico en el mejor de los casos, y político en el peor.⁶⁰ Aunque es difícil dilucidar este asunto,

⁵⁹ Abel Beltrán del Río, "Meteorología Económica para México", *Comercio Exterior*, vol. XX, núm. 7, México, julio de 1970, p. 553.

⁶⁰ Véase en forma particular *op. cit.*, pp. 552-553. Ahí se afirma, entre otras cosas, que "El modelo explica la formación de los niveles generales de precios a partir de los precios industriales, así como la formación de demandas industriales o sectoriales, a partir de la demanda general agregada. Para explicar estos dos procesos, el modelo de Preston utiliza el cuadro de insumo-producto. Esta conexión de un modelo agregado, econométrico, y la representación detallada industrial de la tabla de Leontief, es una característica muy útil para el empresario y la autoridad económica. El primero, por ejemplo, puede estimar la demanda anual probable del producto industrial que ofrezca; la segunda, entre otras cosas, puede trazar el origen de una inflación general a los sectores que la ocasionaron y consecuentemente tomar medidas más adecuadas para combatirla." No hay duda de que también facilitaría la activación de medidas adecuadas para provocarla y acelerarla, si se considerara necesario. Esta posibilidad no es contemplada por el autor. Luego agrega: "Las variables y los pronósticos del modelo Preston son las que se han utilizado para establecer las conexiones que existen entre la economía mexicana y la norteamericana, a través del mecanismo de exportaciones-importaciones" (*sic!*). En otra sección se hace la siguiente afirmación:

"Al presente se han efectuado dos predicciones mayores (julio y diciembre de 1969) y varias menores (*sic!*), que ana-

to, debe admitirse que vivimos en un periodo en el cual las variables económicas, sociales, antropológicas y políticas han adquirido un importante significado en la elaboración de las estrategias de la seguridad nacional norteamericana.

La importancia política del modelo Diemex en las relaciones entre los Estados Unidos y México resalta todavía más si se considera que desde la perspectiva norteamericana, tanto las relaciones comerciales como los programas públicos y privados de "ayuda" técnica y económica deben ser manipulados en forma tal que sirvan para preservar un medio ambiente que permita el ejercicio de presiones al servicio de su interés nacional. Este "interés" generalmente se traduce en un proceso masivo de desnacionalización económica y política al Sur del Río Grande.⁶¹ El economista James Schlesinger, ex-consejero de la Casa Blanca y actual director de la Comisión de Energía Atómica, afirma, en efecto, que los Estados Unidos deben ampliar aún más el poder político implícito en sus relaciones comerciales y programas de ayuda. Esto ha de realizarse intensificando el uso, en el campo de las relaciones económicas internacionales, de los conceptos y mecanismos de

lizan los efectos del aumento de los salarios mínimos, el fomento del turismo, de la reducción de las importaciones, de la transición presidencial." (El subrayado es mío.)

Entre las varias inconsistencias de la presentación, es necesario destacar que se usa una ecuación simple para determinar las identidades del producto nacional bruto y sus componentes, $GNPR = CR + IR + BGSFR$, e inmediatamente, al hacer referencia a los pronósticos experimentales econométricos para 1970-71, se observa que los "supuestos exógenos, tanto nacionales como internacionales, que determinan el movimiento de las tres simulaciones son los siguientes: La expansión demográfica nacional seguirá su mismo ritmo acelerado (3.5%) anual; el salario mínimo promedio se incrementará a razón del 18% cada dos años; la tasa de inflación se mantendrá al 4% anual; la inversión privada reducirá su tasa de crecimiento anual en 1970-71, y se recuperará posteriormente, como generalmente lo ha hecho en año de elección presidencial y primer año de nueva administración. Este supuesto es el único que se modifica en la segunda simulación, en la cual se supone que la inversión privada no sufrirá desaceleración ninguna a consecuencia de la incertidumbre que normalmente ha implicado el cambio político".

Por otra parte, el modelo mexicano ha logrado, al parecer, un extraordinario control de la información: "...se considera que el error fluctuará entre 5 y 10 por ciento en el pronóstico del PNB y sus componentes, en contraste con el 24% de los modelos norteamericanos."

⁶¹ Para una documentación adecuada sobre el estado actual de la estructura industrial latinoamericana, con referencia también al caso de México, véase, Miguel de Wionczek, *Inversión y tecnología extranjera en América Latina*, México, Jcaquín Mortiz, 1971.

“disuasión” (*deterrence*) que han sido empleados en la esfera de las relaciones militares internacionales: “Muchas de nuestras dificultades” dice el estratega, “se deben tanto a nuestro fracaso por generar sanciones que desalienten acciones no-favorables a nuestros intereses, como de incentivos que estimulen la cooperación. Ningún sistema de ‘disuasión’ puede enfatizar solamente los incentivos e ignorar las sanciones”.⁶² (Textualmente: “No system of deterrance can exclusively stress the carrot and ignore the stick.”) Luego añade que:

El cambio tecnológico, la fácil disponibilidad de sustitutos y un mayor periodo para el ajuste, han reducido el impacto del “supply effect”. *Si las armas económicas para la estrategia van a ser utilizadas efectivamente* en las condiciones actuales, el *influence effect* debe aumentar correspondientemente en importancia. *Esto implica que debemos estar en una posición desde la cual podamos amenazar con hacerle daño a otras economías por medio del bloqueo a su acceso a los mercados occidentales. . . Particularmente en nuestras relaciones con las naciones subdesarrolladas, el potencial de efectividad de estas amenazas pudiera resultar considerable.*⁶³

Si las “armas” económicas son importantes, también lo son las de tipo político y antropológico. Uno de los proyectos de mayor envergadura para elaborar “meteorología” en estos campos, se ha realizado desde el “Stricom” y el “DCSOPS” del Departamento de Defensa. El objetivo de estas investigaciones es proveer apoyo informativo para una efectiva activación política de los programas norteamericanos de ayuda militar y de seguridad pública en el Tercer Mundo. En particular interesa el análisis de las estructuras y dinámica sociopolítica de África, Asia y América Latina y las actitudes y origen del liderazgo nacional. En el caso africano, se ha subrayado el análisis de la subcomunidad militar y su liderazgo, “para optimizar las acciones norteamericanas y desarrollar modelos predictivos”.⁶⁴

El modelo predictivo probablemente incluirá un gran número de variables derivadas de conceptualizaciones interdisciplinarias. Se anticipa que

⁶² James R. Schlesinger. “Strategic Leverage form Aid and Trade”, en David M. Abshire and Richard V. Allen, compiladores, *National Security* (Political Military and Economic Strategies in the Decade Ahead), New York, The Center for Stratetic Studies, Georgetown University, Frederick A. Praeger, 1963, p. 687.

⁶³ *Ibidem*, p. 688. (Las cursivas son mías.)

⁶⁴ Africa Research Group, *African Studies in America*, Cambridge Massachusetts, 1971, p. 34.

se otorgará una atención especial a las causas diferenciales de cuatro tipos de cambio: 1) cambio violento militar, 2) cambio violento no-militar, 3) cambio no-violento militar y 4) cambio no-violento no militar. Entre las preguntas que se espera que el modelo predictivo conteste, están las siguientes: “¿Hay periodos críticos en los estadios del desarrollo económico durante los cuales un país es más o menos vulnerable a la inestabilidad? ¿Cuál es la actividad militar potencial en el África Sub-Sahara durante el periodo 1970-1980?”⁶⁵

Los estrategias apuntan a continuación una enorme y peligrosa brecha de información vital y de conceptualización que se refiere al Tercer Mundo. Dos actividades íntimamente interrelacionadas han sido puestas en práctica, para su solución, a saber: 1) el análisis —para los propósitos antes declarados— de toda la información primaria recolectada anteriormente por medio de observación participante, análisis documental y entrevistas sistemáticas con líderes comunales (particularmente en las áreas urbanas), miembros ordinarios de la comunidad y estudiantes universitarios; 2) recolección y síntesis de todo el material de fuentes secundarias que se considere relevante.

Debido a que el isomorfismo de los modelos depende en gran medida de la calidad y de la disponibilidad de una vasta infraestructura informativa, se han movilizado al máximo posible los recursos económicos y humanos.

A las contribuciones de las fundaciones Ford, Rockefeller y Carnegie, hay que añadir las provenientes directamente del Departamento de Salud, Educación y Bienestar y de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID). Con el apoyo de estos organismos, por ejemplo, el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de California en Berkeley:

- a) examina el impacto del Programa de Desarrollo del gobierno peruano en el proceso de desarrollo;
- b) estudia la utilización de recursos en el nordeste brasileño;
- c) determina el apoyo que Castro obtiene de los estudiantes universitarios latinoamericanos;
- d) y David Nasitir realiza estudios sobre la juventud argentina para tratar de estimar el papel que la educación superior ha jugado en la formación de actitudes, aspiraciones, creencias y pensamiento político.⁶⁶

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ North American Council on Latin America, *Subliminal Warfare*, *op. cit.*

Desde las universidades de Chicago, Cornell, Johns Hopkins, Michigan State, Pittsburg, Stanford, Texas, Tufts, y Wisconsin se realizan vitales trabajos sobre "El proceso social revolucionario en Latinoamérica", "Desarrollo político en América Latina: Inestabilidad, violencia y cambio evolutivo", o "Hacia una estimación

de la probabilidad de revolución social en América Latina".⁶⁷ Algunos ejemplos que ilustran la acelerada actividad de investigación en el periodo post-Camelot incluyen:

⁶⁷ *Ibid.*

CUADRO I

Institución	Periodo/ costo/investigador	Descripción del proyecto
Brookings Institution AID Regional	Jun./64-Jun./69 \$21,400 Robert Scott	<i>Universidades y cambio político en América Latina.</i> Estudio sobre: 1) el efecto de la Universidad en las actitudes políticas, actividades y habilidades de los estudiantes; 2) papel de los estudiantes en el proceso político después de la graduación; 3) la función de la Universidad en la formación de líderes, en las sociedades en cambio.
Princeton University Departamento de Defensa. ARPA México *(Advanced Research Projects Agency)	Feb./67-Jun./68 *Ted Gurr	La génesis de la violencia civil. Análisis sobre el surgimiento, magnitud y formas de la violencia civil en ciertas naciones y desarrollo de una teoría sobre las condiciones para su aparición y sus características, con datos de seis países, incluyendo México.
San Diego State College Departamento de Defensa. Marina. Oficina de Investigaciones Navales. ONR Blanco: México	Oct./64-Nov./68 \$27,756 R. M. Goldman	Teoría de transacción de integración política y control armamentista.
Arizona State University Departamento de Defensa. Ejército. Blanco: México	Jul./63-Jul./68 \$197,000 J. A. Jones	Variables que influyen en el comportamiento de grupos indígenas en el noroeste de México. Desarrollo de procedimientos analíticos del comportamiento de personas en pequeñas comunidades e identificación de comportamiento y medio ambiente que afectan al individuo que participa en la interacción social. Estudio de campo en una comunidad del noroeste de México.
Academia Nacional de Ciencias Consejo Nacional de Investigaciones. Departamento de Defensa. (Marina) ONR Varios países	Jul./55 al presente	Estudio de campo en el exterior. Programa de investigación geográfica de campo en áreas remotas. Estudios sobre Bolivia, México, Argentina, el Caribe, Brasil y Perú.
Rochester, Univ. of Departamento de Defensa. Oficina de Investigaciones Navales (ONR) Regional	Sept./54-Aug./70 \$372,000 B. M. Bass	Identificación de factores que influyen en la efectividad del liderazgo y la administración. Recolección de datos sobre adiestramiento, características de liderazgo, preferencias y efectividad de administradores extranjeros por medio de investigación de campo en América Latina, Europa, Israel e India.

Institución	Periodo/ costo/investigador	Descripción del proyecto
Michigan University (Ann Arbor) HEWO OE Blanco: México	Jun./68-Jun./69 \$9,500 K. P. Langston	Estudio "Cross-national" de la influencia de la escuela en la educación cívica; un análisis causal. Relación entre escuela, familia, grupo de trabajo, y participación política, usando datos de cinco naciones, realizado por Gabriel Almond y Sidney Verba, en un esfuerzo por desarrollar nuevas técnicas para medir la participación política.
American Institute for Research (Pittsburgh, Penn.) Departamento de Defensa. Ejército. Perú	Feb./69-Feb./70 \$140,000	Investigación sobre las relaciones entre las tropas y la comunidad.
Johns Hopkins University Departamento de Defensa. Ejército. Blanco: Perú	Jun./69-May./70 Alfred A. Buck	Estudios exhaustivos sobre la epidemiología en las áreas sub-desarrolladas. Estudios epidemiológicos de individuos en ciertas aldeas representativas de áreas principales de tres naciones, incluyendo estudios de campo sobre los factores socio-antropológicos, entomológicos y de ingeniería sanitaria, lo mismo que dieta y geografía.
Rand Corp. Departamento de Defensa. OASD-ISA	1969-70	América Latina. Análisis de las instituciones militares y de los varios ambientes que condicionan sus acciones domésticas y sus relaciones internacionales.
Research Analysis Corporation (RAC) Departamento de Defensa. Ejército. ODCSOPS	1969-70	América Latina: Análisis estratégicos (Strategic Analysis on Latin America, SALA). 5 subestudios, incluyendo factores estratégicos, económicos, militares.

3. El periodo post-Camelot: 1970-1980

No exagero al afirmar que ninguna evaluación técnica y operativa de sistemas de armamentos, doctrinas militares tácticas o estrategias nacionales, estará completa sin incluir alguna forma de juego o de simulación de modelos.

Clark Abt.*
"War Gaming".
International Science and Technology,
August, 1964, p. 29.

Así planteada la situación, conviene buscar los puntos clave para una más amplia clarificación de la instrumentalización de la ciencia social dentro de la Ad-

* Clark Abt, director de Abt Associates, uno de los más prominentes contratistas militares para la simulación cibernética de la Sección de Juegos de Guerra del Estado Mayor, diseñó el primer Sistema de Armamentos Livianos (TEMPER) para esa oficina y ha participado en la formulación de todos los modelos posteriores. Apropiadamente, Abt encabezó la lista de los consejeros del proyecto Camelot.

ministración de la Seguridad Nacional. Ante todo, es preciso notar que, a pesar de las abundantes críticas teóricas y metodológicas que han recibido sus modelos,⁶⁸ incluyendo la hoy rudimentaria elaboración de

⁶⁸ Véase, por ejemplo, David J. Signer, "Data-Making in International Relations", *Behavioral Science*, vol. 10, núm. 1. January 1965, pp. 68, 80; Robert E. Pendley and Charles D. Elder, "An Analysis of Office-Holding in the Inter-Nation Simulation in Terms of Contemporary Political Theory and Data on the Stability of Regimes and Governments", Evanston, Illinois; Simulated International Processes Project, Northwestern University, November, 1966; Elder, Charles D. and Robert E. Pendley, "Simulation as Theory Building in the Study of International Relations", Evanston, Illinois, Simulated International Processes Project, Northwestern University, July 1966; Elder, Charles D. and Robert E. Pendley, "An Analysis of Consumption Standards and Validation Satisfaction in the Inter Nation Simulation in Terms of Contemporary Economic Theory and Data", Evanston Illinois, Simulated International Processes Project, Northwestern University, November 1966; Harold Guerkow, "Some Correspondence between Simulations and 'Realities' in International Relations", en Morton A. Kaplan, Editor, *New Approaches to International Relations*, New York, St. Martin's Press, 1968.

Clark Abt sobre las rutinas de evaluación técnica, militar, económica, y política (Technical, Economic, Military, Political Evaluation Routine, TEMPER)⁶⁹ su utilización en el proceso de decisiones no ha disminuído. Por el contrario, parece gozar de una creciente popularidad dentro de la comunidad estratégica.

La década de los setenta señala el advenimiento del uso masivo de la simulación cibernética en el proceso de decisiones. Hay una compleja gama de buenas razones que explican esto.

En primer término, cabe apuntar que existe una necesidad real de reducir el factor temporal en el proceso generador de planes de contingencia estratégico-tácticos al nivel de guerra termonuclear, así como al nivel de guerra limitada y sublimitada. A esta altura de nuestra exposición, podemos resumir como tareas esenciales para este fin: a) el desarrollo de bancos de datos en los niveles local, nacional, regional e internacional y b) la ya mencionada manipulación de los mismos con la simulación cibernética de sistemas sociales, políticos y económicos. La urgencia de formular niveles adecuados de predicción sobre conflictos en áreas subdesarrolladas, ha intensificado la colaboración entre las explicaciones provenientes de la ciencia social y las habilidades de los técnicos de investigación de operaciones, ingenieros y analistas de sistemas.⁷⁰ Los estudios, los proyectos y los ensayos instrumentales que se han realizado apuntan hacia la elaboración de un complejo de maquinaria electrónica y de organización social, dentro de los requerimientos y necesidades del análisis de sis-

⁶⁹ Consúltese, George Draper, "Technological, Economic, Military and Political Evaluation Routine (TEMPER) —An Evaluation", Washington, D. C., NMCSSC, July 1966; Walter C. Clemens Jr. "A Propositional Analysis of the International Relations Theory in Temper— A Computer Simulation of Cold War Conflict", en William D. Coplin, Editor, *Simulation in the Study of Politics*, Chicago, Markhan Publishing Co., 1968, pp. 50-101. Para una presentación, directamente de uno de los constructores de los sistemas de armamentos livianos que la Reytheon Corporation elaboró para la Oficina del Estado Mayor, véase: Clark Abt, "War Gaming", *International Science and Technology*, August 1964, pp. 29-37; y, Abt Associates Inc., *Report of a Survey of the State of the Art: Social, Political, and Economic Models and Simulations*. National Commission on Technology, Automation and Economic Progress, Washington, D. C. Cambridge Mass., Abt Associates, November, 1965.

⁷⁰ Para un vigoroso manifiesto nomotético, confróntese Ithiel de Sola Pool, "Simulating Social Systems", en *International Science and Technology*, march 1964, pp. 62-70. Véase también, John McLeod. "The Simulation of Difficult Systems", en *Simulation* (Technical Journal of Simulation Councils, Inc.), vol. 14, núm. 4, April 1970, pp. 172-173.

temas. Esto permite la incorporación de fenómenos y procesos cambiantes temporalmente, que muestran con frecuencia una compleja relación entre ellos y, finalmente, ayudan a determinar los posibles efectos que ciertas situaciones hipotéticas pudieran tener en el sistema.

Estas herramientas de investigación ofrecen al administrador de la Seguridad Nacional una amplia gama de opciones para la acción y la oportunidad de seleccionar estrategias óptimas entre estos cursos alternativos para la solución de algún problema dado. Como tienen una función propedéutica, existe la necesidad de contar con las explicaciones (verbales) adecuadas de los sistemas. La asignación de prioridades operativas para la contrarrevolución preventiva depende en gran medida de ello. De aquí que los analistas insistan en que se debe tratar

...de entender la naturaleza de los cambios sociales que están ocurriendo en estos países subdesarrollados y los procesos inherentes que los guían. En última instancia *sólo por medio del desarrollo de teorías adecuadas podremos incrementar nuestra habilidad para entender, predecir e influir los cambios sociales que enfrentamos alrededor del mundo.*⁷¹

Ya hemos mencionado que dentro de los criterios y prioridades de la contrarrevolución preventiva se impone una mejora sustancial de la infraestructura informativa y analítica, relevante a la seguridad nacional, para que ésta pueda operar en la fase "no-militar" o "pre-militar" de los conflictos. En síntesis: la labor fundamental de la ciencia social es la de proveer una política que permita la intervención de los Estados Unidos primordialmente en el orden político, social y económico. (Verbigracia al nivel "no-militar".) Esta política trata de prevenir el conflicto local, limitando su desarrollo, restringiendo sus ramificaciones y, consecuentemente, aminorando las demandas materiales y humanas que recaen sobre el establecimiento militar.

El decenio de 1970 —dicen dos analistas de MIT—, pide una estrategia alternativa para la intervención militar unilateral. El intervencionismo todavía puede ser necesario cuando se presenten amenazas a nuestros intereses vitales. Pero

⁷¹ Blumstein y Jesse Orlansky, *Behavioral, Political and Operational Research Programs on Counterinsurgency Supported by DOD*. Washington, D. C., Institute for Defense Analysis, 1965, p. 31.

la paz y el interés nacional norteamericano pueden ser mejor servidos, en su mayor parte, por una estrategia especialmente diseñada y orientada al control de conflictos. Su fin primordial no es ganar, ni guiar el conflicto local, sino más bien prevenirlo, contenerlo, o aniquilarlo. Se trata, en resumen, de hacer los conflictos menos amenazantes a la paz mundial por medio de la aplicación de cerebros, energía y recursos norteamericanos, tendientes a minimizar la violencia con acciones explícitas.⁷²

El modelo teórico-estratégico de la *Pax Americana* propuesto por estos autores (véase la gráfica II), establece el marco dentro del cual se organiza la investigación social. Las dos líneas generales de acción la forman: 1) los conflictos interestatales (macro-blanqueo), tratándose en este caso de elaborar modelos predictivos sobre las probabilidades de su ocurrencia y los posibles cursos de acción, y 2) los conflictos internos (micro-blanqueo), que consisten también, en el desarrollo de modelos predictivos al nivel local o nacional.

En el presente se dispone de una nueva generación de computadoras que permiten la simultánea manipulación de cientos de miles de instrucciones matemáticas y que deben ser consideradas como otro elemento importante que explica el gran interés puesto en la simulación cibernética.

La medida de este avance la ilustró hace pocos años un destacado estratega al contrastar la brecha tecnológica entre TEMPER —que contaba con veinte mil instrucciones matemáticas— y los modelos de vanguardia, así como la que existe entre el Modelo T. Ford y la última generación de aviones Fantom.

Es consecuente, entonces, que la necesidad de advertir tempranamente los conflictos y las extraordinarias capacidades que está desarrollando la cibernética, compartan genuinamente el liderazgo en la lista de prioridades, presentes y futuras de la seguridad nacional. Harold A. Linstone, director asociado de los famosos estudios "MIRAGE 80", sostiene que estas tendencias, presentes en el decenio de 1970, se acentuarán todavía más durante la década de 1980.

⁷² Africa Research Group, *International Dependency in the 1970's*, Cambridge, Mass., 1970, p. 27. Véase también, Arms Control and Disarmament Agency, *Controlling Small Wars: A Strategy for the 1970's*, Alfred A. Knopf, New York, 1969.

Ya he hecho notar —dice el doctor Linstone ante el Subcomité sobre la Seguridad Nacional y los Desarrollos Científicos—, que las ciencias de la información son el campo más prometedor en el futuro inmediato. La gran velocidad y capacidad de almacenaje, y la reducción física y de costo, serán las características de la computadora de 1980. Ensamblajes a gran escala de integración microelectrónica significa que en una pulgada cuadrada de silicón podremos acomodar 50,000 elementos de transistor... Esta capacidad es deseable para proveer un análisis casi automático de datos de *input* de vigilancia (*surveillance*)... El impacto de esta tecnología será extraordinario en campos tales como la planeación automatizada de contingencias. La invasión de Normandía llevó cuatro meses para planearse. Es posible generar una reducción temporal... a un factor de 10 o 20. La tecnología permitirá generar automáticamente en un 80% planes de contingencia, usando solamente información almacenada en los bancos de datos cibernéticos, 10% semiautomáticamente, y 10% por medio de procedimientos manuales-mecánicos. Consecuentemente se podrá planear durante una crisis "en tiempo real" (*on line*) y los cursos alternativos de acción podrán ser rápidamente analizados para ayudar a los que toman las decisiones (*decision makers*).⁷³

Resulta sorprendente ver hasta dónde el instrumental organizativo del conocimiento de la ciencia social se ha guiado, en sus esfuerzos de investigación y análisis, dentro de los parámetros que configura la contrarrevolución preventiva, y que ya fueron resumidos gráficamente (ver gráfica II). Los "sistemas de armamentos livianos" elaborados en la actualidad, resultan de la amalgama de organizaciones humanas con aparatos técnicos —primordialmente informativos. Ellos son el producto del intenso uso de las ciencias sociales y cibernéticas. Los sistemas de armamentos consisten esencialmente en la sistemática organización de seres humanos con cierto equipo diseñado para actuar como mecanismo ofensivo —o de disuasión— (*deterrence*) frente a un enemigo. A diferencia de los sistemas de armamentos comunes, que se orientan contra "blancos" (*targets*) primordialmente "externos", los sistemas de armamentos de la ciencia social (livianos) se orientan

⁷³ Harold A. Linstone, "Future Weapons and Space Systems —Comments on Technological Forecasts for the Late 1970's and Beyond," *Strategy and Science: Toward a National Security Policy for the 1970's*, Subcommittee on National Security Policy and Scientific Development, of the Committee on Foreign Affairs, House of Representatives, 91st Cong. First Session, GPO, Washington, 1969, p. 47.

Cuadro II

ALGUNOS EJEMPLOS DE LA CONTRIBUCION DE LAS CIENCIAS SOCIALES AL DESARROLLO DEL SISTEMA DE ARMAMENTOS LIVIANOS

ALGUNOS EJEMPLOS DE LA LITERATURA

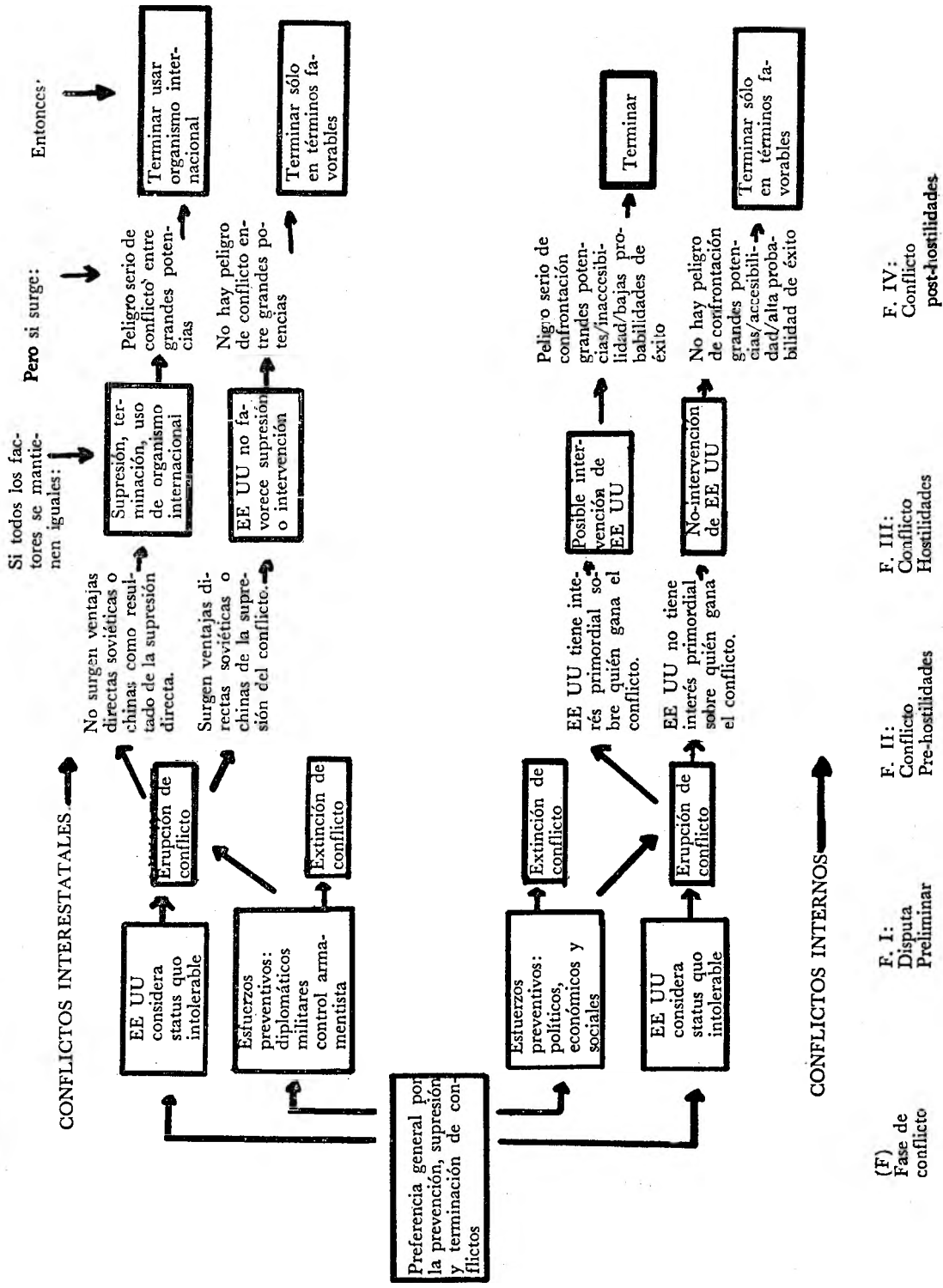
<i>Estudios para el "macro-blanqueo" endógeno y exógeno:</i>			<i>Estudios para el "micro-blanqueo" endógeno y exógeno</i>		
Objetivos: proveer apoyo informativo para hacer más efectivos los programas de "ayuda" militar, acción cívica y comunicaciones inter-culturales por medio del estudio de las estructuras y dinámicas socio-políticas de África, América Latina, Asia, Europa, etcétera.					
<i>Org.</i>	<i>Título del proyecto, agencia, número del contrato, costo, periodo</i>	<i>Investigador principal</i>	<i>Org.</i>	<i>Título del proyecto, agencia, número del contrato, costo, periodo</i>	<i>Investigador principal</i>
Harvard Univ.	Medición de cambio social en países en vías de desarrollo. Fuerza Aérea. \$33,000/67-68.	Alex Inkeles	Univ. of Chicago	Estudios sobre sociología militar. Oficina de Investigaciones del Ejército. Estudios: Orden militar en África (Henry Eisan); Desarrollo político y el papel de los militares en Egipto (Lon Cantori).	M. Janowitz.
	Implicaciones del desarrollo nacional comparado para la planeación militar. Fuerza Aérea 227-66. \$95,000.	Seymour M. Lipset	Rand. Corp.	Análisis de las instituciones militares Latinoamericanas y los varios ambientes que condicionan sus papeles domésticos y sus relaciones internacionales.	
Univ. of Calif. Berkeley	Política de la modernización. Implicaciones para la planeación militar. Fuerza aérea. 758-65. \$98,191.	David Apter	Univ. Texas	Estudio de variables antropológicas y económicas para conceptualizar y predecir la movilidad de las jerarquías militares extranjeras.	I. Buchler
Princeton Univ.	Las bases sociales de sistemas políticos estables. Oficina de Investigación de la Marina. ONR-1858. \$232,000.	Harry Eckstein	Ohio State Univ.	Estudios de simulación sobre el comportamiento comunicativo bajo presión: Estudio de estudiantes extranjeros en simulación de laboratorio.	H. Quarantelli
			Abt Associates	Política: Juego manual de contra-subversión y contra-conspiración. (Proyecto Agile). Agencia de Proyectos Avanzados (ARPA) Departamento de Defensa.	Clark Abt

Nota: "Estos análisis se publicarán para usarlos en el adiestramiento (del personal militar) y luego formarán la base para el desarrollo de modelos predictivos sobre el cambio militar o no-militar, violento o no-violento" (William J. Hanna).

CONTROL DE CONFLICTOS LOCALES:
Estrategia para el decenio de 1970

GRAFICA II

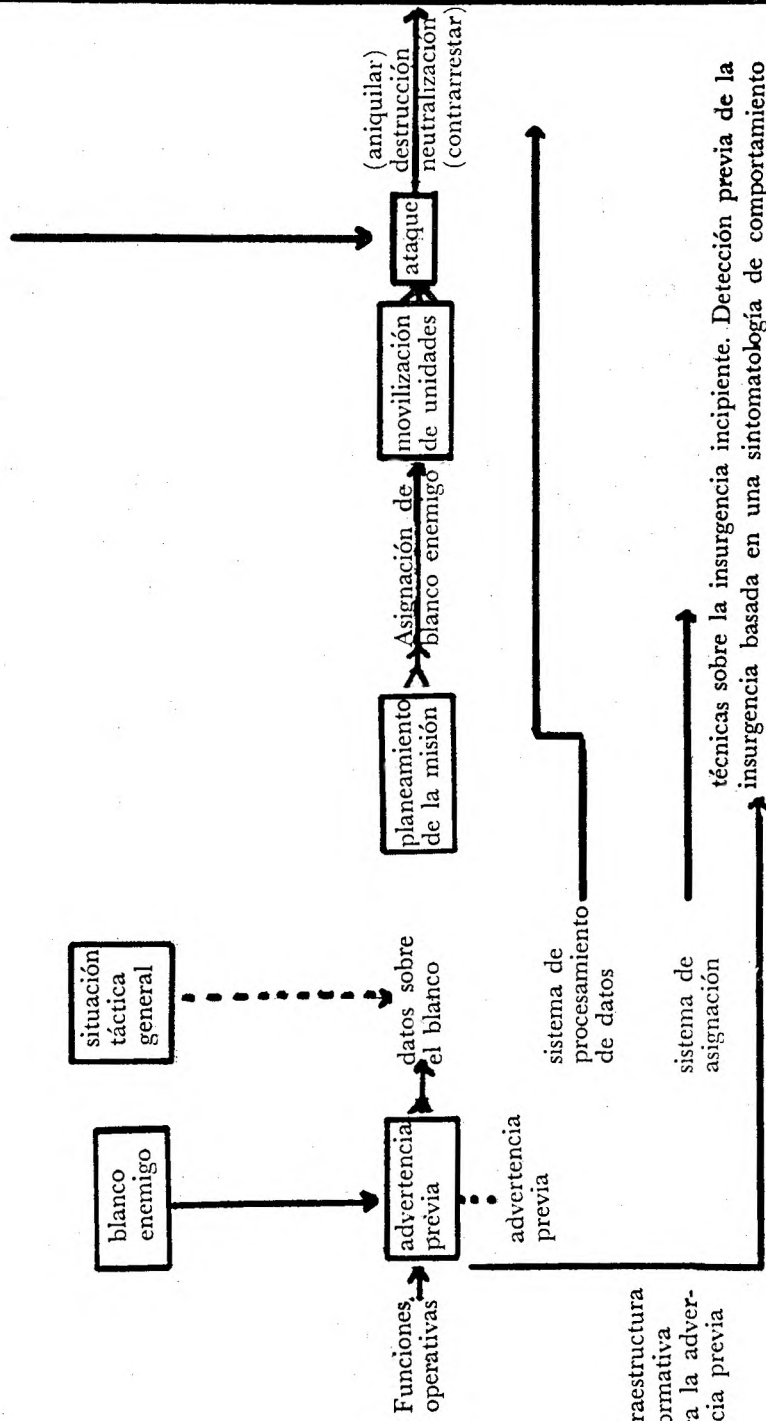
Modelo de las preferencias en la política y actividades norteamericanas respecto a los conflictos locales fuera de Europa. (Arms Control and Disarmament Agency, *op. cit.*, 1969).



GRAFICA III

MODELO DE UN SISTEMA DE ARMAMENTOS LIVIANOS*
(Secuencias operativas)

* Copyright de
John Saxe-Fernández



técnicas sobre la insurgencia incipiente. Detección previa de la insurgencia basada en una sintomatología de comportamiento revolucionario. Énfasis en datos sobre el 'suministro' de las insurgencia; acción contrarrevolucionaria que provoca comportamiento y acciones-reacciones 'subversivas' manipuladas dentro del contexto de una "definición de la situación" bajo control de los grupos internos o externos en el poder.

MECANISMOS PARA LA ADVERTENCIA PREVIA*

Parámetros de detección, interpretación y establecimiento de un "estado de alerta"

Gráfica IV

Endogenia

Datos sobre las condiciones estructurales internas en áreas de peligro actual o potencial. Vulnerabilidades internas de orden antropológico, étnico, psicológico, económico, político.

Recopilación, almacenamiento y categorización de datos, continuo desarrollo al nivel verbal, de explicaciones sobre la dinámica interna. (Debriefing de teóricos verbales.)

BLANQUEO MACROSCÓPICO
(macro-targeting)

Datos sobre las condiciones estructurales externas en áreas de peligro actual o potencial. Vulnerabilidades externas particularmente de orden geo-político, intercambio comercial, presión de fuerzas externas de disuasión.

Recopilación, almacenamiento y categorización de datos, continuo desarrollo al nivel verbal, de explicaciones sobre la dinámica de las relaciones externas. (Debriefing de teóricos verbales.)

Desarrollo de nueva información con modelos no-verbales. Traducción a lenguaje cibernético de modelos teóricos. Extensa simulación y desarrollo de subrutinas predictivas.

Advertencia previa. (Localización de blancos.) Modelación de conflictos internos.

Advertencia previa. (Localización de blancos.) Modelación de conflictos externos.

* Copyright de John Saxe-Fernández.

Exogenia

Macro-blanqueo (macro-targeting)

Micro-blanqueo (micro-targeting)

Datos sobre unidades participantes en la dinámica externa. (Grupos militares, políticos - financieros estratégicos. Vulnerabilidades externas en esos órdenes.)

Recopilación, almacenamiento y categorización de datos. Continuo desarrollo al nivel verbal de explicaciones sobre la dinámica externa de unidades en integración.

Desarrollo de nueva información con modelos no-verbales. Traducción a lenguaje cibernético de modelos teóricos. Extensa simulación y desarrollo de subrutinas predictivas.

Advertencia previa. (Localización de blancos.) Modelación de conflictos externos.

Advertencia previa. (Localización de blancos.) Modelación de conflictos internos.

Datos sobre unidades, participantes en la dinámica interna. Grupos de influencia político - militar económica-cultural. Liderazgo. Vulnerabilidades de estas unidades (verbigencia, financieros, militares, liderazgo, personalidades, élites, ret).

Recopilación, almacenamiento y categorización de datos. Continuo desarrollo a nivel verbal de explicaciones sobre la dinámica interna de unidades en interacción.

Desarrollo de nueva información con modelos no-verbales. Traducción a lenguaje cibernético de modelos teóricos. Extensa simulación y desarrollo de subrutinas predictivas.

Advertencia previa. (Localización de blancos.) Modelación de conflictos internos.

BLANQUEO MICROSCÓPICO
(micro-targeting)

Endogenia

Datos sobre unidades, participantes en la dinámica interna. Grupos de influencia político - militar económica-cultural. Liderazgo. Vulnerabilidades de estas unidades (verbigencia, financieros, militares, liderazgo, personalidades, élites, ret).

Desarrollo de nueva información con modelos no-verbales. Traducción a lenguaje cibernético de modelos teóricos. Extensa simulación y desarrollo de subrutinas predictivas.

Advertencia previa. (Localización de blancos.) Modelación de conflictos internos.

contra blancos tanto “externos” como “internos”, “presentes” o “potenciales”.

Siguiendo el molde del análisis de sistemas en la implementación de sus funciones ofensivas o de disuasión, el sistema debe realizar una compleja serie de funciones y subfunciones. Cada *set* de funciones debe convertir ciertos *inputs* que han sido expresados en forma cuantitativa, en *outputs*. El sistema de armamentos es, en consecuencia, una estructura con extensas ramificaciones que conectan todas las “subfunciones” en forma tal que se logre el objetivo final: la destrucción o “neutralización” del “blanco”, actual o potencialmente enemigo. (Las funciones de *input* del sistema residen fundamentalmente en la determinación y especificación o identificación de los “blancos”.) Es importante advertir aquí que, de todas las funciones operativas del sistema, la crucial, dentro de los requerimientos de la contrarrevolución preventiva, es la de advertencia temprana.

Resumido en una gráfica, el sistema de armamentos livianos se presenta como en la número III.

Para efectos de este ensayo, hemos creído suficiente resumir, también gráficamente, la forma en que la contribución explicativa informativa de la ciencia social queda jerarquizada, para su utilización instrumental, dentro de la función operativa de la Advertencia Previa; ver gráfica IV.*

4. La crisis en América Latina

(A manera de epílogo para sociólogos latinoamericanos)

Con los ojos hacia abajo, para estudiar las actividades de las clases bajas, de la población sometida —aquellas actividades que obstaculizan el fácil ejercicio de la hegemonía gubernamental.

Martin Nicolaus.
“Remarks” to the American Sociological Association. Boston, Massachusetts, 1968.

Actualmente hay razones de peso para conceder una atención especial a la utilización política que se hace de la investigación realizada por numerosos profesionales latinoamericanos. Es motivo de honda preocupación el que algunos de ellos, inequívocamente inclina-

* Un trabajo más detallado será presentado en mi próximo libro, *Sociología del terror*, Editorial Siglo XXI.

dos a respaldar las corrientes de la autodeterminación, desarrollo y liberación nacional, patenten tan notoria indolencia sobre las derivaciones políticas de su quehacer profesional.⁷⁴

La aparente omisión de un examen riguroso al diseñar hipótesis y extraer información sobre *quién* usa el conocimiento desarrollado y *quién* se beneficia con la información obtenida, es reveladora tanto de una indiferencia sobre las implicaciones políticas de la investigación social como de una imprudente inocencia académica, usualmente solapada en jergas de imitación estéril de las ciencias naturales. Si el extemporáneo ahínco de algunos de esos especialistas por erigir un *corpus* científico a la usanza estructural funcional u operativo-matemático metropolitanos desembocara simplemente en el estancamiento de la ciencia social, bien se les podría tolerar sus actividades y hasta disimular su indudable provincialismo epistemológico. En este caso, se trataría de un grupo más, cuya praxis profesional no coincide con su axiología política. Desafortunadamente, su quehacer, dentro de la presente coyuntura local y supra-nacional del poder, tiene un impacto que, a juzgar por la problemática por ellos investigada, analizada y explicada, tiende a herir tácticamente a las fuerzas de oposición, de naturaleza revolucionaria, progresista y anti-imperialista. En más de una ocasión no sólo han hecho más precarias de lo que ya son las condiciones de trabajo revolucionario, sino también —irresponsable e inconscientemente— han delatado al cuerpo estudiantil, al dirigente sindical argentino, a la fuerza obrera brasileña, al anónimo marginal urbano de Caracas o de Lima, y aun a los grupos empresariales locales que en la actualidad negocian ante la avasalladora presión de las corporaciones transnacionales norteamericanas. En el contexto de prioridades informativas que guía la acción contrarrevolucionaria urbana y rural, el estudio de campo, la codificación,

⁷⁴ Esta aseveración no es exclusiva para los sociólogos progresistas latinoamericanos. Precisamente una de las más notables características del proyecto Camelot fue que logró la colaboración de profesionales distinguidos por su filiación política liberal, progresista o crítica. Para un análisis general sobre los aspectos epistemológicos, véase: Hugh Stretton, *The Political Sciences*, Boston, Basic Books, 1970. Algunos importantes dilemas políticos y éticos de la investigación social se encuentran en Gideon Sjoberg (compilador). *Ethics, Politics and Social Research*, Cambridge, Mass., Schenkman Publishing Co., 1967. Para un excelente análisis sobre el uso de la comunidad académica para promover la Seguridad Nacional Norteamericana y los intereses corporativos multinacionales, véase: David Horowitz, “Sinews of Empire”, *Ramparts*, California, Oct. 1969.

categorización y almacenaje de datos y el análisis de la dinámica interna de grupos antagónicos, activa o potencialmente, a la estructura de poder, es vital para facilitar y acelerar las labores de profilaxis política que realizan los cuerpos policiaco-militares. Como lo expresan Nathan Leites y Charles Wolff de la Rand Corporation,

... (toda) contrarrebeldión efectiva requiere que la autoridad mejore su capacidad para recolectar, almacenar, cotejar, evaluar, portar y usar información... Quizá de todos los tipos de información sobre R (revolucionarios, rebeldes, etcétera) la que tiene mayor valor para A (autoridad) es la que le permite discriminar entre aquellos que cooperan con A y aquellos que no lo hacen, y usar esta información para cuidadosamente establecer sus blancos (*targeting*)... Para aumentar la capacidad de A para absorber las acciones de R, se necesita que A demuestre gran selectividad y discriminación en sus acciones, y esto depende inmensamente de la habilidad de A para recolectar y usar con ventaja toda información sobre el comportamiento de la población.⁷⁵

Vendedores y compradores

A pesar de la preocupación manifestada por la Asociación Latinoamericana de Sociología y algunos organismos profesionales de Norteamérica, en torno a las consecuencias políticas de la investigación social, pocos cuerpos académicos han intentado (o deseado) frenar este estado de cosas. Y aquellos que han logrado mantener la autonomía docente y de investigación, como los grandes centros universitarios públicos de México y de Chile, son objeto de una continua presión para que establezcan lazos contractuales con grupos "filantrópicos" o financieros internacionales, o bien reciben el constante embate de grupúsculos de provocación y agitación estudiantil con auténticos enlaces derechistas tanto nacionales como internacionales.

Desde que Jorge Graciarena enfatizara, a principios del decenio anterior, que la ciencia social latinoamericana mostraba una alarmante tendencia de limitarse a obtener información que luego era procesada en el exterior con obvias implicaciones políticas y económicas, hasta la fecha no hay indicios de una reversión del proceso. En varios países latinoamericanos la situación está fuera de control. Notablemente en Argentina y en

⁷⁵ Nathan Leites y Charles Wolff, *Rebellion and Authority: An Analytic Essay on Insurgent Conflicts*, Chicago, Markham Publishing Co., 1970, pp. 135-137.

Brasil la "ciencia" social, al igual que la administración de la seguridad nacional norteamericana, ha encontrado un bien intencionado y dúctil grupo de científicos que inesperadamente prestan su apoyo para proyectar a nivel interamericano su vocación conservadora de servir a los de arriba por medio de labores de investigación tendientes, en primer término, a obtener información y, posteriormente, a proponer terapias de control sobre los de abajo. Los presentes arreglos institucionales y financieros dentro de los que opera la ciencia social latinoamericana inducen, incluso al sociólogo con simpatías populares, a transformarse en un servidor de los grupos civiles, industriales o militares (nacionales e internacionales) que detentan el poder.⁷⁶

La observación que hiciera Irving Louis Horowitz sobre estas condiciones en los EUA, es igualmente relevante para dilucidar la situación en Latinoamérica:

Dada la compleja naturaleza de las actividades de la ciencia social y de sus costos en aumento —tanto para la labor humana como mecánica— el gobierno se transforma en el comprador más generalizado... Grupos privados de presión que representan intereses corporativos son los compradores de los servicios de la ciencia social que le siguen al gobierno... *Las fuentes de los fondos para la investigación tienden a concentrarse exclusivamente en la clase alta.*⁷⁷

⁷⁶ Para una indicación clara de las opciones que la presente estructura de poder en Argentina ofrece a los científicos, véase Varsavsky (1969), *op. cit.* Sobre la situación universitaria Brasileña, véase: A. L. Machado Neto, "El Derrumbe de la Universidad de Brasilia", en Darcy Ribeiro, *La universidad latinoamericana*, Montevideo, CEAL y Departamento de Publicaciones de la República, 1968, Apéndice 11. La represión sin paralelo generada por los regímenes militares de estas dos naciones sobre sus cuerpos académicos, irónicamente en nombre de un esfuerzo encaminado a "despolitizar" las universidades, ha generado una intensa fuga de cerebros, no sólo en las ciencias sociales, sino también en las ciencias naturales. Véase por ejemplo, Enrique Oteiza, "La Emigración de Personal Altamente Calificado de la Argentina, Un Caso de 'Brain Drain' Latinoamericano", Buenos Aires, Argentina, Instituto Torcuato Di Tella, CIE, Documento de Trabajo núm. 14; James W. Rowe, "Onganía's Argentina: The First Four Months", *American Universities Field Staff Report Service*, vol. XII, núm. 7, Washington, July 1966; y la segunda parte del mismo estudio en *American Universities Field Staff Reports Service*, vol. XII, núm. 8, Washington, August 1966, esp. p. 7. John Saxe-Fernández. *Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana*, Lima, Perú, Editado por el Instituto de Estudios Peruanos, Campodónico Ediciones, S. A., 1971, especialmente pp. 62-63 y cita núm. 117.

⁷⁷ Irving Louis Horowitz, *Professing Sociology*, Chicago, Aldine, 1968, pp. 270-271. El subrayado es mío.

En el contexto latinoamericano habría que añadir que los principales clientes de la ciencia social son entidades extranjeras, usualmente norteamericanas, y representadas tanto por fundaciones y grupos corporativos multinacionales, como directamente por los sectores civiles, militares y de inteligencia del gobierno norteamericano. La envergadura de la interrelación que exis-

te entre estos clientes internacionales y los institutos de investigación locales puede apreciarse si se considera por ejemplo, que sólo uno de ellos, la Ford Foundation, proporciona una considerable subvención a importantes centros argentinos y brasileños de investigación social, económica y política, como se muestra en el cuadro III.

CUADRO III

FONDOS DE LA FUNDACIÓN FORD A INSTITUCIONES
LATINOAMERICANAS DURANTE EL AÑO
FISCAL DE 1969

PAÍS	Institución	Propósito	Cantidad en dólares	
Argentina	Instituto Argentino de Estandarización de Materiales	Desarrollo del curricula y de la investigación científica	\$ 150,000	
	Fundación Bariloche	Adiestramiento de liderazgo	\$ 100,000	
	Personal Ejecutivo	Instituto para el Desarrollo de	Fortalecimiento de centros de investigación en economía, negocios y administración pública	\$ 288,500
		Instituto Latinoamericano para la Investigación Económica	Fortalecimiento de centros de investigación en economía, negocios y administración pública	\$ 380,000
		Instituto Torcuato Di Tella (1968)	Para el desarrollo del instituto, para investigación sobre sectores rurales y urbanos pobres, cuya situación económica, social y política contribuye a la inestabilidad política de la región, etcétera	\$ 759,000
		Instituto Torcuato Di Tella (1963) (con la Brookings Institution)	Esfuerzos de investigación cooperativos con 19 instituciones latinoamericanas sobre la integración y desarrollo regionales	\$ 354,000
Brasil	Instituto Torcuato Di Tella (1969)	Para investigaciones en economía, sociología, planeación regional y administración pública	\$ 500,000	
	Sociedad Brasileña para la Instrucción (1969)	Investigación y adiestramiento en las ciencias sociales	\$ 365,000	
	Universidad Federal de Ceará	Investigación y adiestramiento en las ciencias sociales	\$ 401,000	
	Fundación Getulio Vargas	Mejora de procedimientos de ingreso en la Universidad; investigación y desarrollo personal para el Instituto Brasileño de Economía y para la Escuela de Negocios de Sao Paulo	\$ 910,000	
	Universidad del Estado de Guanábara (1966)	Desarrollo de la investigación y adiestramiento en las ciencias sociales	\$ 485,000	
	Universidad Federal de Minas Gerais (1966)	Investigación y adiestramiento en las ciencias sociales	\$ 657,000	

FUENTE: Ford Foundation, *Annual Report*.

Entre las "contribuciones" que se han realizado recientemente o que están por terminar, pueden mencionarse, la recolección sistemática de datos globales para Argentina elaborada bajo la dirección de la Fundación Bariloche. Se trata de centralizar en un banco de datos de información correspondiente a una serie de aproximadamente 100 indicadores sociales y políticos que caracterizan a las provincias argentinas. Del Instituto Torcuato Di Tella se estudian "obreros de 20 a 40 años de edad, con instrucción no superior a primaria, de Cafayate, zona rural de Santa Fe, Rosario y Capital". Las variables analizadas son: edad, escolaridad, localidad, ocupación, actitudes hacia "antes" y "después", medios de comunicación de masas, actitudes políticas, actitudes hacia el cambio, etcétera; el Instituto Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro, por su parte, analiza tres décadas de liderazgo estudiantil en el Brasil: "Estudio de los patrones de carrera y cambios de orientación en una muestra de ex-líderes estudiantiles, seguida por una cronología histórica del movimiento estudiantil en el Brasil." Otra investigación realizada por esa misma entidad analiza las motivaciones y las aspiraciones de estudiantes de psicología. La Universidad de Sao Paulo realizó también "una encuesta con 1,865 estudiantes que ingresaron en la Universidad de Sao Paulo en 1967, a fin de recopilar datos sobre orígenes familiares y geográficos, educación, valores y ambiciones profesionales". Este interés sobre el comportamiento político, social y organizativo del sector estudiantil latinoamericano, es compartido igualmente por la Rockefeller Foundation, y la Agencia Central de Inteligencia. La primera financiación desde la Universidad de Florida un trabajo sobre el liderazgo estudiantil colombiano. "Una de las principales hipótesis de trabajo se refiere a la relación entre orientación de valores y grado de desarrollo socioeconómico en Cali, Medellín y Popayán. Se interesa verificarla. Se aplica una versión de la escala de orientación de valores de Florence Kluckhohn a 60 líderes y grupos de estudiantes del último año de bachillerato. Las tres ciudades mencionadas representan diferentes puntos de un continuum de desarrollo"; por su parte, la segunda promueve, por medio del Fondo para Investigaciones de la Michigan State University, un pormenorizado estudio sobre los estilos de participación política del estudiantado venezolano: "Se utilizan métodos estadísticos multivariados sobre datos originales

a fin de descubrir los distintos estilos de participación de los estudiantes universitarios venezolanos en las campañas políticas nacionales." Los barrios populares y la marginalidad urbana absorben, por su parte, una apreciable porción de los recursos financieros, cibernéticos e intelectuales del establecimiento de la ciencia social en América Latina. La Universidad de Puerto Rico realiza un estudio sobre la estructura social y el proceso político en el arrabal puertorriqueño. "Se investiga la integración del arrabal al proceso político y se analizan los mecanismos e instituciones que utilizan los partidos políticos para reclutar miembros y simpatizantes en dicho sector"; y el Centro Interamericano de Vivienda y Planeación realiza un análisis sobre el crecimiento urbano sin control, lo mismo que una clasificación y un estudio de la dinámica social de los barrios populares, análisis que puede aportar una valiosa contribución al conocimiento del fenómeno y a la búsqueda de soluciones. Otros estudios se encaminan a obtener datos sobre "los establecimientos urbanos incontrolados", normalmente denominados "establecimientos marginales". Algunos sugestivos títulos incluyen investigaciones sobre la integración de los "establecimientos marginales" al proceso político, analizando los mecanismos e instituciones que utilizan los partidos políticos para 1) reclutar miembros y simpatizantes antes y después de un periodo de elecciones, y 2) determinar si existe una correlación entre la organización de los aparatos políticos al nivel local, y el proceso de reclutamiento de líderes, con el sistema de valores y la estructura social imperante en el "establecimiento marginal"; "participación política de la clase obrera": el caso de Puerto Rico. "El objetivo es medir el nivel de participación política de la clase obrera de Puerto Rico. Se examinan ciertas variables consideradas *a priori* como factores influyentes en la conducta política: cultura política, nivel educacional de ingreso y tiempo libre. Asimismo se estudia el patrón de interacción de los trabajadores con varios grupos de la comunidad (familia, uniones obreras, iglesias). Se entrevistarán a 300 obreros del sector manufacturero en el área urbana. Se utiliza un cuestionario que comprende preguntas estructuradas, no-estructuradas y proyectivas"; "consecuencias de las migraciones internas en el plano ideológico"; "el profesorado secundario"; "escuela e favela", "realidade universitária do Amazonas", etcétera. La enumeración podría continuar indefinidamente.

5. Conclusiones

- I. Las interrogantes sugeridas en todo análisis —y documentación— de la crisis de la ciencia social, son de largo alcance y van más allá de los límites y propósitos de este trabajo:

¿Puede la ciencia social transformarse a sí misma y llegar realmente a participar en un proceso de cambio de las condiciones alienantes y de sujeción que sufre la humanidad? Varios científicos latinoamericanos⁷⁸ han sugerido, una “politización” de la ciencia, implicando con ello, no la simple redefinición de la ciencia aplicada para presentar soluciones a todo nivel, sino más bien una reformulación conceptual, teórica y metodológica, que derive sus prioridades de las experiencias y necesidades históricas latinoamericanas. La tarea va más allá de esa reformulación, conllevando un análisis crítico del carácter “universal” de la organización social en la cual se engendra el conocimiento científico, junto con sus valores, estructura de poder y mecanismos de legitimización.

Por consiguiente, es menester desarrollar a nivel interamericano una sociología de la sociología. Ella permitiría formular alternativas teórico-metodológicas capaces de difundir sus consecuencias al *modus operandi* profesional, tanto por razón de ella misma, como por la repercusión que no puede menos de tener sobre cuestiones básicas como ¿quién es el usuario legítimo de la información y el análisis sociológico en América Latina?⁷⁹

⁷⁸ Véase Varsavsky, *op. cit.*, y J. E. Corradi, “Cultural Dependence...”, *op. cit.*

⁷⁹ Las proposiciones que implican una negación total de la epistemología dominante, el cientificismo, tienen un sólido fundamento teórico e histórico. Desde la perspectiva táctica cabe considerar, sin embargo, la forma en que pudiera utilizarse la información emanada de sus investigaciones y encuestas para fines progresistas y aun revolucionarios. Para una discusión general sobre el cientificismo, véase: C. W. Mills, *The Sociological Imagination*, *op. cit.*, Herbert Marcuse, *Reason and Revolution*, New York, London, Oxford University Press, 1941; Maurice R. Stein y Arthur Vidich (compiladores), *Sociology on Trial*, New Jersey, Prentice Hall, 1963; Pitirim Sorokin, *Sociological Theories of Today*, New York, Harper & Row, 1966. Véase también citas núms. 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15 de este ensayo; Joseph Haberer, *Politics and the Community of Science*, New York, Van Nostrand Reinhold Co., 1969.

Para un elaborado análisis sobre cómo algunos de los más avanzados estudiosos de la simulación cibernética proponen su usa, véase el trabajo de Frank Bonilla, Carlos Domingo y Marta Sananes, *Numerical Experiments with National Sys-*

tema Esta consideración nos lleva a otros puntos e interrogantes que consideramos temática vital de la sociología crítica: ¿Deben los grupos que aspiran a modificaciones estructurales —o a la defensa de la autonomía nacional— necesariamente desdenar las técnicas cuantitativas que ofrece la ciencia social? ¿De qué manera podría movilizarse la actividad profesional en las diversas expresiones de la lucha anti-imperialista y de innovación estructural? ¿Cómo repercutiría todo esto sobre las estructuras gubernamentales nacionales, los cuerpos administrativos universitarios y los centros de investigación social? Y, más generalmente, ¿qué revisiones de la teoría y la metodología tradicionales serían pertinentes?

Al presentar estas formulaciones debemos tener presente el contexto socio-histórico y de fuerzas políticas en que opera el científico social incluyendo también una más intensa elaboración, tanto al nivel de sociología del conocimiento como de sociología ocupacional, de los análisis y llamados públicos sobre esta temática provenientes de sociólogos, economistas y científicos políticos latinoamericanos.⁸⁰

Si colocamos estas importantes contribuciones teórico-investigativas⁸¹ dentro del contexto que les corres-

tems Models, California, Publications of the Institute of Political Studies, Stanford University, 1971.

⁸⁰ Me refiero, en particular, a los trabajos de Pablo González Casonava, Florestán Fernández, Orlando Fals Borda, Theotônio Dos Santos, Víctor Flores Olea, Andre Gunder Frank, Gabriel Careaga, Octavio Ianni, Ignacio Sotelo, Rodolfo Stavenhagen, Celso Furtado y F. H. Cardoso.

⁸¹ Entre otros, hago referencia a los siguientes trabajos: Andre Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, New York, Monthly Review Press, 1967; José Nun, “Los Paradigmas...”, *op. cit.*; Pablo González Casanova, *Las categorías del desarrollo económico...*, *op. cit.*; también del mismo autor, consúltese: *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI, 1969; C. Furtado, *Formação Econômica da América Latina*, 2a. ed., Río de Janeiro, Liz Editora, 1970; del mismo autor consúltese: *Subdesenvolvimento e Estancação na América Latina*, 2a. ed., Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1968; “Obstáculos Políticos au Crescimento Economico do Brasil”, *Revista Civilização Brasileira*, núm. 1, Río de Janeiro, 1965, pp. 129-145; “A Hegemonia dos Estados Unidos e o Futuro da América Latina”, Río de Janeiro, Associação Brasileira de Independência e Desenvolvimento, 1966; Octavio Ianni, *Imperialismo y cultura de la Violencia en América Latina*, México, Siglo XXI, 1970. Del mismo autor véase: *Estado e capitalismo*, Estructura Social e Industrialização do Brasil, Río de Janeiro, Editoria Civilização Brasileira, S. A., 1965; *O colapso do Populismo no Brasil*, Río de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1968; Rodolfo Stavenhagen, “Siete Tesis Equivocadas sobre América Latina”, *op. cit.* Consúltese también, “Resumen del Estado Actual de la Investigación en Sociología Ru-

ponde en la sociología latinoamericana, veremos que la colonización teórica y metodológica implícita en la corriente cientificista, ha sido superada. Estos trabajos apuntan más bien hacia una reconstrucción, al nivel conceptual, de las unidades analíticas sociológicas, políticas y económicas. Explícitamente han extraído su contenido de la experiencia histórica latinoamericana. La argumentación eficaz contra los modelos teóricos metropolitanos y el subsecuente rechazo como ideológicos,⁸² ha sido condición *sine qua non* para generar un rigor analítico capaz de disectar los rasgos estructurales del sistema nacional e internacional de estratificación y de identificar sus mecanismos —también internos y externos— de dominación.

Esta fase de nuestro esquemático examen no estará completa mientras no señalemos los escollos y trabas que estorban el desarrollo de esta sociología crítica. A pesar de que sus reconceptualizaciones han logrado un alto nivel teórico y metodológico, y consecuentemente un mayor éxito explicativo que los modelos metropolitanos en boga, su difusión e impacto es limitado. Esto no se debe a la falta de calibre académico de sus pro-

ral en América Latina”, *Memoria del VII Congreso Latinoamericano de Sociología*, Bogotá, Editorial Iqueima, 1965, vol. 1, pp. 286-297; F. H. Cardoso, *Politique et Développement dans les Sociétés Dependantes*, París, Anthropos, 1971; F. H. Cardoso y E. Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969; Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, 1969; Gabriel Careaga, “La Fantasía Política de la Clase Media”, *El Día*, Junio 9 de 1970; José L. Ceceña, *México en la Orbita Imperial*. México, Ediciones El Caballito, 1970.

⁸² A más de los trabajos de Parsons y Rostow, véanse también, por su alto contenido ideológico, los de Gabriel A. Almond y James S. Coleman, eds., *The Politics of Developing Areas*, Princeton, N. J. Princeton University Press, 1960; Harry Eckstein (editor), *Internal War*, New York, Free Press-MacMillan, 1964; George Mac. Kahin, Guy J. Pauker y Lucian W. Pye, “Comparative Politics in Non-Western Countries”, *American Political Science Review*, XLIX, Washington December, 1965, pp. 1022-41; Jason L. Finkle y Richard W. Gable, comp., *Political Development and Social Change*. New York, John Wiley, 1966; para una adecuada discusión sobre las premisas ideológicas de los científicos sociales, véase Joseph La Palombara, “Decline of Ideology: A Dissent and an Interpretation”, *American Political Science Review*, LX, Washington, March 1966, pp. 5-16; Charles C. Moskos, Jr. y Wendell Bell, “Emerging Nations and Ideologies of American Social Scientists”, *The American Sociologist*, May 1967, esp., pp. 67-69. Irving Louis Horowitz, *The Life and Death of Project Camelot*, Cambridge, MIT Press, 1967; John David Ober and Juan E. Corradi, “Pax Americana and Pax Sociológica: Remarks on the Politics of Sociology”, *Catalyst*, núm. 2, New York, Summer 1966, pp. 41-54.

ponentes,⁸³ sino más bien a las limitaciones institucionales, financieras, y consecuentemente de recursos humanos, a que la somete el sistema social de la comunidad científica internacional. El obstáculo que se interpone en el camino es de carácter práctico, de carácter social, y tiene que ver con la capacidad generada por ese sistema internacional de legitimar las áreas y los tópicos de investigación en Latinoamérica; de establecer, por medio del *seeding* (verbigracia penetración financiera), las prioridades, las metodologías y las premisas teóricas aceptables, y aun —y esto es sumamente grave— de ingerir vigorosamente, en el establecimiento de los *curricula* para el adiestramiento y orientación de las nuevas generaciones de científicos sociales.⁸⁴

II. La utilización de la ciencia social para la contrarrevolución preventiva ha repercutido críticamente sobre la tradición “cientificista”. Y esto por una razón. Porque al poner de manifiesto la intensa heteronomía política en que se realiza la producción del conocimiento científico, ha desautorizado y refutado la concepción de la praxis científica como un proceso autónomo, acumulativo, auto-correctivo, y supuestamente avalorativo. Por razones y acontecimientos en la ciencia social, que espero se han traslucido en este ensayo, podemos afirmar que la concepción cientificista del quehacer profesional conlleva todas las características de una ideología —en el sentido marxista del término— y de aquí que sus aspiraciones nomotéticas y pretensiones anti-ideológicas resulten extravagantes, cuando no grotescas.

⁸³ Esta situación ha sido sugerida por Moskos y W. Bell para explicar el hecho notorio de que las implicaciones ideológicas de los estudios sociales sobre las regiones subdesarrolladas sean objeto de exiguos esfuerzos analíticos. “For one thing, independent criticism operates at a disadvantage because there are relatively few scholars engaged in studies of particular underdeveloped countries... Also, the academic communities within the underdeveloped nations frequently do not possess a caliber sufficient to serve as a counterbalance to the viewpoints of visiting social scientists.” Luego añaden una observación que sí tiene aplicación para la América Latina: “Even when there is a high level of indigenous social analyses, such local interpretations may not have wide currency in professional circles”, en *op. cit.*, p. 67, nota, núm. 3.

⁸⁴ Algunas observaciones de interés sobre este asunto pueden encontrarse en L. Scherz, “Some Dysfunctional Aspects of International Assistance and the Role of the University in Latin America”, ponencia presentada al *Sexto Congreso Mundial de Sociología*, Evian, septiembre 1966.

Nuestra afirmación no debe extrañar ni lacerar la sensibilidad profesional de nadie. Ella no es más que un modo de decir que esa tradición ha entrado, globalmente, en una profunda crisis y desprestigio a nivel epistemológico, político y ético. Este punto reviste suma importancia para el profesional latinoamericano, ya que destaca la insuficiencia teórica, la irresponsabilidad política y la afrentosa insensibilidad ética implícitas en su insistencia por adaptarse a un mercado científico internacional, dominado por los valores y las exigencias estratégicas de la potencia hegemónica que rige los destinos de sus naciones.⁸⁵

III. Existe una notoria ausencia de estudios sobre esta crisis de la sociología en América Latina al nivel de análisis político. Ninguna de las interrogantes anteriores podrá ser planteada adecuadamente, sin una documentación apropiada de la utilización que se hace de la ciencia social para la contrarrevolución preventiva. Por esto nos ha importado más en este ensayo ilustrar la mecánica de operación de la ciencia social dentro de los postulados de la Seguridad Nacional Norteamericana, que su posible futuro formulado dentro de la problemática de la sociología de la crisis. Para desarrollar esta última e influir —y desviar— el curso actual de la ciencia social, es imprescindible un *know how* político hasta ahora insuficiente. Sin esa infraestructura informativa y analítica será difícil presentar una respuesta satisfactoria a los dilemas ético-políticos con que la presente coyuntura imperial nos confronta:

1) La derrota norteamericana en Asia Suroriental ha puesto de manifiesto el alto grado en que las actividades y la información de la ciencia social han adquirido importancia para la contrarrevolución preventiva y la manipulación externa de los asuntos internos de las naciones subdesarrolladas. Las maniobras tendientes a mantener los conflictos en el nivel “no militar” es el centro hacia el cual convergen las necesidades de la seguridad nacional y los aportes de las ciencias sociales y cibernéticas.

2) Se podría argüir, y pienso que con mucha razón y documentación, que la situación anterior tiende a otorgar mayor intensidad a la rapidez y extensión del

⁸⁵ Sobre esto véase: Oscar Varsavsky, *op. cit.*, pp. 39 ss.

poder de cooptación de la actividad profesional de las ciencias sociales. Este proceso ha sido alentado por la magnificación de los conjuntos instrumentales institucionales, financieros y tecnológicos de la Seguridad Nacional Norteamericana, los gigantescos consorcios trans-nacionales, y sus apéndices locales.

3) Consecuentemente, resulta factible esperar una expansión de la técnica de *seeding* (fertilización) más allá de “países de interés” como Brasil, Argentina y México, al resto del continente latinoamericano.

4) Resalta por sí misma la importancia que adquiere toda política tendiente a una desaceleración de la ingerencia financiera, la intervención técnico-metodológica y administrativa norteamericanas en la formación de bancos de datos y de modelos predictivos nacionales y regionales —no importa cuán primitivos y defectuosos éstos pueden ser.⁸⁶

5) ¿Por qué, pues, no avocarse también a una ofensiva en las ciencias sociales para la liberación nacional y la autodeterminación, a nivel institucional, de formulación de hipótesis y de recolección de datos, a una ciencia social que reconozca, entre otras cosas, que tiene el derecho y la obligación de hacer uso público de la razón?

6) Estas propuestas por sí solas carecen de sentido, a menos que logran coincidir con y alentar, el desarrollo de una praxis profesional que desmistificara el lenguaje de la ciencia social. De una ciencia social que, haciendo honor a la tradición que va desde Marx hasta Sartre y Marcuse, derramara su conocimiento técnico hacia las masas. De una praxis profesional que niegue información, cuando en criterio del investigador, ésta puede ser utilizada para dañar a la población o incrementar la vulnerabilidad de las estructuras económicas y políticas internas, a la manipulación externa: cuando intensificara la capacidad “disuasiva” (*deterrence*) metropolitana.

⁸⁶ La Conferencia sobre el papel de las Computadoras en la Investigación Económica y Social en América Latina, bajo los auspicios del National Bureau of Economic Research, el Instituto Torcuato Di Tella, El Colegio de México, la Fundação Getulio Vargas y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Cuernavaca, México, octubre 25-29, 1971) podría cobrar una significación especial y sensitiva en el contexto de la contrarrevolución preventiva.

De hecho, se trata de una re-estructuración a nivel interamericano, regional, nacional y local, que permita un viraje del flujo de la información y de las hipótesis que la guían. ¿Qué grupos tienen mejor oportunidad de usar los conocimientos sobre las guerrillas urbanas o rurales en Latinoamérica? y, ¿quién se beneficiaría grandemente con análisis exhaustivos y continuos sobre la forma de operación de la contrarrevolución, la seguridad nacional y los mecanismos de represión interamericanos y locales? ¿Quién de los bancos de datos? Si es importante estudiar, por ejemplo, los marcos de referencia valorativos de los sectores empresariales locales, ¿no sería interesante, también, obtener información y proponer explicaciones sobre el comportamiento de los inversionistas extranjeros, sus cámaras de comercio, grupos de presión informales, y contextura psicosocial? ¿Cómo operan las misiones militares norteamericanas en América Latina? ¿Qué impacto tiene el adiestramiento militar que ha otorgado a más de doscientos mil oficiales de rango medio y alto de África, Asia y América Latina el establecimiento militar norteamericano? ¿Cuáles son las ideologías y los marcos valorativos de los círculos político-militares que detentan el poder en Norteamérica? ¿Cómo opera la Ford

Motor Company (o la General Electric, General Motors, Standard Oil, etcétera) en Latinoamérica? ¿Tienen estas unidades económicas y políticas en virtud de su movilización de capital, distribución y coordinación internacional, un impacto mucho más intenso que el que pudiera tener Brasil o Argentina en el mundo contemporáneo?⁸⁷ ¿Qué tipo de relación puede existir entre la Universidad de California, con un presupuesto dos veces más grande que el del gobierno de Costa Rica, y la universidad de esa pequeña república centroamericana? La lista podría continuar en forma indefinida, y posiblemente mostraría la enormidad de nuestra desfiguración y colonización científica.

Las demandas teórico-prácticas que esta situación ha creado, aparentemente sin límite en su alcance y profundidad, son abrumadoras. La sociología de la crisis no podrá hacerle frente al problema sin el reconocimiento explícito de que el presente sistema de organización y de sanción que impera en la ciencia social es ilegítimo.

⁸⁷ Véase David Horowitz, "Social Science or Ideology?", Una versión española aparecerá próximamente en *Sociología radical*, John Saxe-Fernández, comp., México, Editorial ERA, 1972.